

DIALOGO CON EL CERRO NEGRO

**Cuando ustedes se van
el cerro negro y yo
conversamos
yo le cuento lo que
sucede
debajo de la tierra
él me dice lo que
ocurre más allá
a veces recordamos
viejas historias
las largas y solitarias
noches de invierno
se acortan con nuestro
diálogos
al principio el viento
llegaba silbando
y compartía este juego
de palabras-memoria

pero en los últimos
tiempos
el juego empezó a
cambiar
el viento comenzó
a impedir nuestros
diálogos**



(Lago Argentino, Santa Cruz, 1995, foto de Rubén
Sotera, perteneciente al libro *Retorno a lo sagrado*, de
Elba Ediciones)

a quitarle piedras al
cerro

y a tratar de
derribarme

por eso ahora cuando
aparece

nos quedamos en
silencio

no nos gusta

que a nuestras
palabras

se las lleve el viento.

LAGO BELGRANO: UN LAGO DE DOS COLORES EN EL PARQUE NACIONAL PERITO MORENO

poesía

Fotos, textos y

El Parque de la provincia de Santa Cruz, en la Patagonia Argentina, sacude al visitante con una bienvenida ventosa. La achaparrada estepa coloreada por el sol de las horas no se quiere alejar y se prolonga hasta bien entradas las jurisdicciones. El lugar es bien seco y un camino de ripio corre hacia sus entrañas luego de pasar por la casa del Guardaparque. Los cerros comienzan a sucederse y un gran lago realza la oscuridad de las rocas que se elevan tenebrosas, llenas de filos cortantes. Uno de los picos que miran el lugar es redondo y de un color que lo distingue del resto: rojo. La gente del lugar lo llama cerro "Gorra de Vasco", y su nombre le queda tan bien como la

gorra a aquel, hasta está ladeado, como si la mano vasca lo hubiera acomodado. Desde ahí arriba, balcón hacia el gran escenario, observamos dos colores bien distintos: Uno azul y el otro verde, son las aguas de un solo lago atravesado por una angosta península. A la izquierda el azul, por la derecha el verde. Hipnotizados andamos y andamos, el cielo se cubre y las nubes oprimen el valle. Entre densa bruma, bajo las sombras, el lago azul se enturbia hasta que unos rayos atrevidos se cuelan y lo penetran con toda la intensidad de su luz. Los manchones luminosos se destacan del resto sumido en la neblina. La garúa empieza a flotar y sin verla, al rato, estamos empapados. Caminamos sobre el istmo, y nos damos vuelta: el verde se asoma desde el bajo a pesar del velo nuboso: es un verde prístino del que se desprenden minúsculos prismas que el viento arranca. Miramos para un lado, verde y para el otro, azul. Azul y verde, verde y azul. Los colores se nos mezclan dentro pero allí siguen separados, conservando su identidad. En el centro del azul espeso se eleva un islote de granito que brilla barnizado por la humedad mientras unos paredones cobran altura en la orilla de enfrente. Son negros y de roca afilada que termina en una filigrana de agujas y pináculos.

De regreso, mapa en mano, observamos que esos dos colores corresponden a un mismo lago que le da vuelta a la ristra de tierra. La patagonia misteriosa, nueva, esta, otra, nos vuelve a asombrar.

LAGO BELGRANO: UN LAGO DE DOS COLORES



El agua corre del azul al verde,
rodeada de abruptas pendientes,
escultórica confusión de pináculos que arañan nubes y pájaros.

Los paredones de un islote toman altura en el centro
y se zambullen al azul helado, patagónico y fantástico.
Mientras pedazos de esmeralda refulgen atolondrados
sobre el verde más intenso, jamás imaginado.

El anillo de dos gamas de colores, estas aguas,
nos envuelve en su origen, desconocido, olvidado...
Poco a poco el cuerpo se hunde y del material pesado,
fluye el alma liberada y sobrevuela el arcano.

ALA DE CÓNDOR

Fotos: Juan Carlos Queirolo; Texto y
poema: Esteban Ierardo



Cóndor: el ave más grande del planeta azul. Símbolo aéreo de los Andes y de las montañas de Patagonia. Su vuelo se gesta con naturalidad más allá de los tres mil metros de altura. Se alimenta de carne muerta. Carne de la tierra que vuela en el cielo.

Cóndor de Patagonia que despliega sus alas. Por eso, no podemos evitar un poético venerar llamado...

ALA DE CÓNDOR

Por

Esteban Ierardo

En una cumbre se posa tu historia. Mantienes tus alas alzadas, mientras esperas escuchar un lenguaje de fuego y nieve. La palabra de los volcanes y montañas de Patagonia. Extraño verbo y exclamaciones



que yo no podría comprender. Pero que presiento. Presiento que los conos humeantes y las montañas heladas derraman voces que son colores sutiles. Colores con los que el viento pinta tus alas. ¿Qué te piden el volcán y la montaña? ¿Qué desean que propagues mediante tus planeos altivos? ¿Cuál es la misión que la cordillera encomienda a tus alas?

Tus alas. Alas de cóndor. Que mantienes erguidas mientras soy el humano de la urbe, del aluvión de asfalto y cemento. Soy centellas de plástico, pies de vidrio y manos acrílicas. Pero puedo percibir cómo se alza tu ala. Ala de pájaro ebrio de éxtasis.

Puedo percibir tus alas, cóndor, donde resuena la voz de los volcanes y

la cordillera patagónica. Alas que extiendes con un lago y en un bosque en cada pluma. Plumaje sagrado que te acerca a santuarios secretos en el centro de la cúpula.

Y ya planeas en las llanuras del aire. Con ansiedad y respeto la cordillera te observa mientras espera que cumplas lo que los volcanes y las montañas te han encomendado. Pero, antes, incrustas tu mirada y luego tus garras en el cuello de un animal con muchos días de muerte. Y devoras la carne. Carne putrefacta dicen los de mi especie. Carne inventada por la tierra, me dices, que absorbes para que renazca en la altitud de la bóveda.

Y antes de cumplir el pedido de las montañas y los volcanes giras en círculo. En los bordes de tus plumas se adhieren cometas, nubes, rayos y arco iris. Que danzan y giran junto contigo. Y aunque tu ojo nunca se enderece hacia la urbe y la pobreza de mi nombre, puedo imaginarte y arder en licores de fantasía bajo tus alas. Alas de cóndor. Y cerca de tus garras. Garras de dignidad salvaje.

Y, sí, gran ave, quiero aprender de ti, déjame ser tus ojos de tono café. Háblale al viento para que extienda mi venerar hacia tu mirar. Mirar desde las terrazas del firmamento. Escudriñar, como ahora lo haces, las vastedades de Patagonia. Y te acompaño y, desde lo alto, divisamos: estepas y guanacos; arroyos y castores; cabelleras de árboles de la Mujer Tierra; cada roca y cada insecto; glaciales y valles de colores amarillentos

y naranjas.

Y luego de tanto otear, junto a ti, animal orgulloso, recibo la noche. Cerca de los tambores de los astros. Y distingo serpientes de oscuridad que se enrollan en las piedras. Reptiles que también zizaguean entre los collares de luz de la ciudad nocturna.

Y junto contigo, hermano pájaro, atisbo dragones que asoman sus cabezas en lontananza. Y que pronto son incendiados por la lengua de llamas del sol.

Y entonces rozo tus alas, estoy cerca de tu latir. De soslayo, entreveo tu rostro. Adusto. Señorial. Y sé que te aprestas a cumplir el encargo de las montañas y los volcanes. Y tus alas, alas de cóndor, se estremecen con aleteos rápidos como relámpagos. Y de tu anatomía extendida nace una lluvia de exclamaciones y palabras que veneran a los bosques, los animales y las estepas patagónicas.

Y luego decides volar alto. Muy alto. Y ¡ven! ¡Ven!, escucho que me dices. Y atravesamos suaves enjambres de nubes, y mares de luces diurnas. Y planeamos cerca de la cumbre. De aquella cumbre, gran cóndor, donde pronto renaceré. Con tus alas y tus garras.



Hacer click para ampliar

Fotografías (desde arriba hacia abajo): 1: Cóndor en vuelo cercano a las nubes;

2: Cóndor majestuoso sobre la cordillera de los Andes; 3: Dos cóndores sobre un glaciar patagónico

Todas las fotografías © Juan Carlos Queirolo.

EL PADRE DE AGOSTINI ANTE EL FITZ ROY

El padre De Agostini fue un gran explorador de la Patagonia. Era saleciano, religioso. Pero su espiritualidad no sólo veneraba a un Dios lejano, intangible. El espíritu lo hallaba también en la vastedad salvaje y bella de las montañas y la geografía patagónicas. Aquí recordaremos dos contemplaciones poéticas de De Agostini ante el monte Fitz Roy, en la provincia de Santa Cruz, en la Patagonia argentina. La primera de aquellas contemplaciones fue desde aire, en 1937, en su vuelo sobre la cordillera de los Andes en el monoplano "Saturno".

Para los tehuelches el Fitz Roy era el monte Chaltén. En su cima, descendió Elal, su gran héroe civilizador.

Frente al Chaltén, al Fitz Roy, De Agostini describe su magnificencia bajo el influjo de la emoción poética...

....Más a septentrión se
extiende la inmensa avenida
de hielo del Glaciar Upsala,
bordada por ambos
costados por montañas que
blanquean por la nieve,
entre las cuales se destaca,
altísima y dominadora, la
imponente torre del Fitz
Roy. Hemos entrado en el
reino misterioso de las
blancas soledades, donde el
viento y las tempestades
imperan como soberanos,
pero hoy todo es luz y
silencio profundo, herido
tan solo por el rugir del
motor. Pemanezco absorto
ante el fascinante
espectáculo y saboreo
anticipadamente la alegría



de develar los últimos
secretos de estos hielos
eternos.

...Pero la atracción más imponente la constituye el Monte Fitz Roy ... Es el señor de toda esta vasta región montañosa, es otro Cervino, algo más modesto en cuanto a elevación pero no menos terrible por la verticalidad de sus paredes y la majestuosidad de su cúspide. El Fitz Roy es sin duda una de las montañas más bellas e imponentes de la Cordillera Patagónica...

Arriba, foto histórica tomada por A. Scherrer, que ilustra la desafortunada expedición suiza que intentó escalar el pilastro este del Fitz Roy y llegó a pocos metros del éxito para después verse obligada a regresar.

UN BOSQUE PETRIFICADO EN PATAGONIA

Fotos Andrés Manrique; poema
Esteban Ierardo



**A 156 Kms. de Comodoro Rivadavia, por la Ruta Provincial Nro. 26 se
halla la ciudad de Sarmiento, en la Patagonia argentina. A través de un**

buen camino de ripio, y luego de 30 kms. de marcha, se llega a la Reserva Provincial Bosque Petrificado José Ormaechea.

Ni bien entramos al parque nos hallamos ante un paisaje de semblanza lunar. Con troncos petrificados que surgen de la tierra producto de la erosión eólica. Una primera visión conmovedora. Aunque resulte difícil imaginar, hace 65.000.000 años, los trozos de piedra inerte fueron árboles; parte de un bosque henchido de fertilidad.

Cenizas volcánicas y otros minerales mutaron la estructura molecular de los troncos a lo largo de millones de años.

El suelo se encuentra abarrotado de pequeñas astillas de madera petrificada, consecuencia de las constantes fragmentaciones por los violentos cambios de temperatura. Al visitante se le presentan dos oportunidades para recorrer la extensión del bosque petrificado: por una senda señalizada para recorrido a pié, y otra más extensa, acompañado por el guardaparque en el vehículo de la reserva.

En ambos recorridos encontrarán variados perfiles de este particular paisaje: grandes troncos, cerros de coloridos estratos, cenizas volcánicas y un entorno de intensa magia patagónica...



Alguna vez fui madera.

Savia embriagada de árbol.

El viento y la luz
acicalaron cabelleras vegetales
en mí.

Tiempos gigantescos
me acercaron lluvias y soles.

Creí que siempre sería
cáliz de hojas fértiles.

Pero el rayo y el temblor
hicieron que me fundiera
con la palma polvorienta
de la tierra.

Durante el tiempo gigantesco
fui madera desgajada, derrumbada.

En Patagonia.

Y desde entonces mi ser

es lento molino

de astas que se endurecen.

Desde entonces, quieta meditación soy

sobre el viaje repetido

de la estrella nocturna

y la hoguera esférica del día.

Desde entonces, soy un valle de tímpano sensible,

astillas que escuchan

el silencio y la ventisca.

Desde entonces,

soy piedra de Patagonia.

Piedra que medita.

Fotos (de arriba hacia abajo): 1: Entrada a la reserva donde se encuentra el Bosque Petrificado; 2: Uno de los árboles de piedra.

ONAS QUE NUNCA MÁS ESTARÁN...

Los onas se llamaban a sí mismos selk' nams. Durante siglos vivieron en la isla Grande de Tierra del Fuego, en la Patagonia Argentina. Por largas exhalaciones de tiempo, habitaron junto al viento y la tierra, el guanaco y el bosque. Celebraron su inmemorial rito del hain, el centro de su vida religiosa, sustentado por el mito de la pelea del sol y la luna. Su mitología fue muy rica, frondosa. En 1923, el antropólogo austríaco Martín Gusinde

visitó a los onas y presencié un hain. El resultado de aquella investigación es Los indios de Tierra del Fuego. Hacia 1880 los estancieros, muchos de ellos de origen inglés, comenzaron la colonización. Los territorios que antes eran el libre hogar del ona nómada y cazador, fueron cercados. Muchos onas rompieron las cercas y cazaron y comieron la carne de las ovejas, del nuevo animal llegado del otro lado del océano. Esa fue la "excusa" para la consumación de un genocidio olvidado, ignorado. Los ancestrales señores de la Tierra del Fuego fueron cazados, exterminados. Los estancieros recibieron el apoyo de tropas regulares del ejército argentino y de asesinos a sueldo. Los valerosos nativos de la isla intentaron defenderse. Pero, claro, muy poco pudo el arco y la flecha frente a la pistola y el rifle. Pocos onas sobrevivieron en las misiones salesianas. Pero luego padecieron epidemias, enfermedades contraídas del hombre blanco. Al cabo de escasas décadas los pocos sobrevivientes desaparecieron. La última ona, Angela Loij, murió en 1974. Desde entonces, en silencio, en soledad, la gran isla de la Tierra del Fuego oculta su nostalgia por aquellos seres que veneraban sus cerros, bosques, lagos y montañas. La nostalgia por aquellos onas, de tan rica imaginación y espiritualidad, que nunca más estarán. Y un homenaje a su memoria, en este latido de Temakel, a través de imágenes y de una entonación poética...

ONA QUE NUNCA MÁS ESTARÁS

Ona que nunca más estarás



cerca de la fogata

de la Tierra del Fuego;

tu flecha y tu dignidad

es ya alba remota.

Dentro de la piedra y el árbol

deseo escuchar tu grito.

Pero sé que tus huesos triturados

gimen en tumbas sin semillas.

Y en el bosque

tu nombre no ríe en la madera;

el arroyo y el cerro

nos escuchan



tus relatos

antiguos.

El cóndor desde su camino de nubes,

no atisba tu choza y tus ritos

porque tú ya nunca más estarás.

En un ocaso que sudaba amargura

llegaron a tu isla

los seres sin dios.

Tenían brazos que se extendían

y concluían

en bocas de metal.



Bocas que escupieron sobre ti

los témpanos
de hielo asesino
que mataron tu honra
casi desnuda.

Y cerca, el guanaco y el cormorán
contemplaron el rostro
de tus chamanes y mujeres,
tus cazadores y guerreros
tiznados con la ceniza final
de un fuego
desvanecido.

Entonces, tus dioses y tus ancestros
se alejaron en un viento



acribillado de fango.

Y sangre.

Pero yo, a través del agua y la araucaria
quiero invocar

el regreso de tu voz, extraña.

De magia.

Pero sé que ya nunca más

danzarás en el altar

de tus dioses y antepasados,

ni escucharás los lenguajes

de los animales venerados.

En la noche de Luna, de Kra,



en la erupción diaria de Sol,

Krren,

nunca más estarás.

Nunca más estarás

próximo a la cascada,

la nieve, el lago.

Y el volcán.

Sin embargo,



a la gran isla que te alimentó

alguna vez deberé preguntarle

por qué el viento de la patagónica tierra

continúa repitiendo

las voces de tu pueblo.



Fotos: 1: Un familia ona, en la costa de la Isla Grande de la Tierra del Fuego, frente al mar, fotografiada por el explorador Carlos Furlong; 2: otra familia selk' nam en la búsqueda de un nuevo sitio donde acampar; 3: dos cazadores onas, prestos a iniciar la caza del guanaco; 4: onas tallando un astil; 5: Cazadores y guerreros; 6: Tenenésk, chamán y sabio, consejero del hain de 1923, presenciado por Gusinde; 7: Lola Loij, la última ona, en 1923. Falleció en 1974. Con ella desapareció de la tierra un pueblo ancestral.

DESDE UNA CUEVA DE PUNTA WALICHU

A 8 kms de El Calafate, en la provincia de Santa Cruz, en la Patagonia Argentina, pueden hallar las pinturas



rup estres de Punta Walichu. Realizadas por

las tribus pre-tehuelches, tal vez más precisamente por los Mecharmué, que habitaron la zona del lago Argentino hace más de 4000 años. Allí, hay una senda con reproducciones de pinturas originales que sirven para que el público pueda interpretar ese mundo desconocido. .

Hace miles de años, la región donde se hallan las pinturas rupestres estuvo sumergida bajo el manto de hielo de la era Glacial. Donde luego deambuló el hombre prehistórico y los brujos de la cultura pre Tehuelche (4000 a. de C.). El lugar, el silencio y la luz irradiada por el sol poniente le parecieron mágicos a aquellos antiguos humanos. Y allí, en los aleros y cuevas de enormes y caprichosas piedras, en un sitio percibido por ellos como sagrado, los indígenas nos dejaron sus manos y sus símbolos como un legado inmortal.

EL CAMINO INICIAL

La fotografía que descubrirán abajo fue obtenida por Andrés Manrique desde el interior de una cueva en Punta Walichu. El lago que resplandece en las cercanías es Lago Argentino, en la provincia de Santa Cruz, en la Patagonia Argentina. Tal vez, esa misma imagen pudo haber contemplado un hechicero de los Mecharmué, antecesores de los tehuelches, hace miles de años. El texto que sigue a continuación es un intento por recrear aquel mundo espiritual que un antiguo brujo quizá experimentó dentro del rocoso vientre de una caverna patagónica...

El camino inicial

Por Andrés Manrique

[jmanrique@int
rared.net.ar](mailto:jmanrique@int
rared.net.ar)

Bajo el umbral de la cueva, donde la luz roe la sombra, el anciano estira sus brazos hacia el sol. Sus manos, trabajadas por el tiempo, lanzan sombras al suelo de la caverna, como dos arañas inquietas.



Levanta el rostro y el sol

dibuja las órbitas sobre sus párpados. En la oscuridad del fondo, el fuego calienta las pigmentos mediante los cuales fraguará la imagen en la roca que inmortalizará su existencia. Las volutas de humo lo envuelven. Medita en silencio. Incipientes lazos comienzan a extenderse hacia lo divino, tal como sus ancestros lo hicieran antes de dejar la Tierra.

Desde su juventud recorrió los senderos del aprendizaje mágico. Hoy, su tribu no está, una semana atrás ha partido en busca de un clima cálido y mejores presas. Habita una soledad plena.

Invoca a todo lo conocido: recrea al mundo mediante la pronunciación de las palabras, lo moldea a través de la percusión de su rítmica repetición entonada; pequeño homenaje a la ilimitada vitalidad circundante. Su voz desgajada, emite sonidos guturales al compás de contorsiones y danzas alrededor del fuego. Pero sigue adherido a su conciencia, no puede dejar a los suyos, los Mecharmué. El invierno se acerca y necesita que la serenidad lo abrace. Ya ha deambulado por el lejano origen de sus antepasados y, el correr de los días, lo ha ido acercando a los soles que ardieron en su rostro.

Sus brazos en el aire, dibujan enormes árboles dentro de la cueva, mientras sus dedos esmirriados temblequean débiles, como las copas sacudidas por el viento. Zambullido en su memoria, abandona el cuerpo. Se sumerge en lo remoto del tiempo, en una cueva aún más húmeda y oscura, cargada de vibraciones que lo colman con ancestrales cantos.

Ahora etéreo, pura sensación, inicia el vuelo.

Sobre las alas, desde el cielo, siente que la bóveda celeste se hunde como una cascada en la piel del lago. El manto líquido se extiende hasta un monte de rocas erecto. Los cerros del valle conducen al viento, que esculpe en sus laderas, cavernas y formas. Cielo y Tierra se vuelven uno. Los sacudones del viento que lo revuelcan por las alturas, responden a la misma fuerza que las corrientes de agua más abajo.

El libre vuelo termina, el ocaso llega. De regreso a su cueva, el anciano sólo divisa una minúscula partícula roja. Gira hacia un lado, hacia otro, levanta la mirada, se da vuelta y gira, gira y vuelve a girar. No ve nada, sólo el punto rojo a la distancia. Sus oídos son perforados por entonaciones graves, pellizcadas por estridentes sonidos. La vibración aumenta más y más. Las voces de la tierra, retumban todas: truenos entre rugidos de bestias; campanilleos, silbidos musicales cortados por alaridos frenéticos de aves rapaces; llantos, lamentos, ecos amarillos y violáceos y lenguajes que provienen del enorme cofre celeste, se agolpan. En el sonido, se funden los sentidos de lo que había sido en tierra, afuera y más allá; todo lo que era y sería, contenido en la galería de pasajes sonoros.

Camina a la rastra, sus pies cansados y el punto crece en lo hondo. De pronto, lo frena la pequeña partícula roja que se estira en una espiral envolvente, en un profundo laberinto de curvas y giros. Y su mano pinta esa forma sobre la piedra eterna; símbolo inmortal de un viaje que allí comienza.

Ilustraciones (desde arriba hacia abajo): 1: Pinturas de manos en las piedras de una de las cuevas de Punta Walichu; 2: Visión desde el interior de la cueva de Punta Walichu. Foto Andrés Manrique.

EL VIEJO EXPRESO PATAGONICO



Se conoce como el *Viejo Expreso Patagónico* al tren que une las localidades de El Maitén, Esquel e Ingeniero Jacobacci. En un comienzo, aquellas líneas férreas se poblaron con trenes destinados a transportar lana hacia Buenos Aires, capital de la Argentina. También abastecía a las poblaciones de Trevelín, Esquel y El Maitén. Luego, el mejoramiento del camino y el incremento de la velocidad de los transportes situó al tren patagónico en una situación desfavorable. Sobre la locomotora y vagones se derramó un interludio de inactividad y olvido. Pero luego, las desnudas amplitudes patagónicas quizás obraron para recibir nuevamente la visita del rechinar de los rieles y el agudo silbato de las locomotoras. Así, hoy por hoy, el *Viejo Expreso Patagónico* ha resurgido. Su angosta y dinámica anatomía ya no transporta insumos y mercaderías. Ahora desplaza las miradas asombradas de los turistas que atisban una parte de Patagonia desde la noble marcha del antiguo tren del sur.

En este caso, en *Patagonia: poesía e imagen*, en Temakel, buscaremos que las imágenes del tren sean poesía visual, una armoniosa cadencia que

pronuncia sus versos de humo y metal sobre las vastas páginas abiertas de la mágica Patagonia. Y la hidalga y poética estampa de los caballos de hierro lo acompañaremos con un texto editado por el gobierno de la provincia de Chubut para honrar al ya mítico *Viejo Expreso Patagónico*.

EI

EL VIEJO EXPRESO PATAGONICO

Este pequeño y acogedor trencito que recorre las tierras de la Patagonia desde hace más de cincuenta años, se ha convertido en un



museo viviente. Su trocha super económica (de 1m. se denomina "trocha angosta") contrasta con la inmensidad del paisaje, transformando la zona que atraviesa en una espléndida maqueta. Los vagones atesoran un sin número de historias y anécdotas, producto de muchos años de cruzar las despobladas y semiáridas zonas del norte patagónico, en toda época y enfrentando todo tipo de contingencias meteorológicas: los calores abrasadores del verano, los fuertes vientos característicos de la región y copiosas e intensas nevadas, que han detenido su

marcha en más de una oportunidad, ocasión en que los pasajeros unen su esfuerzo junto al personal para liberar las vías.



En los comienzos tuvo una gran importancia en el transporte de la lana hacia los centros de consumo; fundamentalmente Buenos Aires, como también era importante el tonelaje de maderas provenientes de los bosques andinos y vital para el abastecimiento de Esquel, Trevelin, El Maitén, y otros pueblos de la zona, ya que en esa época los caminos eran escasos y dificultosos haciendo los viajes extremadamente lentos.

Hoy las cosas cambiaron sustancialmente; el progreso trajo nuevos y mejores caminos, vehículos más cómodos y ágiles, camiones más grandes y veloces. Esto fue quitando cargas y pasajeros al trencito, haciendo dudar sobre la razón de su permanencia.

Todo esto contribuyó a que las provincias de Chubut y Río Negro, haciendo un gran esfuerzo, tomaran a su cargo los



tramos del ramal que se encuentran en sus respectivos territorios, cuando en diciembre de 1993 el gobierno argentino decidiera el cierre definitivo por razones económicas.

De este modo, el 7 de febrero de 1994 reinició sus viajes del tramo Esquel-El maitén como Tren Provincial de Chubut, y el 15 de mayo de 1994 se reactivó el tramo Ing. Jacobacci-El Maitén como Tren Provincial de Río Negro, permitiendo que turistas argentinos y extranjeros continúen disfrutando la experiencia inolvidable de viajar en **El Viejo Expreso Patagónico**.

EL PAISAJE

Nacido ya grande, el **Viejo Expreso Patagónico** tenía ya 23 años cuando llega a Esquel por primera vez inaugurando el trazado completo del ramal.



A casi cincuenta años de ese

día, sigue enhebrando con sus rieles zigzagueantes, 402 km de paisaje patagónico. Más de 640 curvas sortean cerros, valles y mesetas, viajando siempre por encima de los 600 mts sobre el nivel del mar y sobrepasando en dos oportunidades los 1200 metros de altura. Todo esto implica un cambiante y pintoresco paisaje, bastante árido y poco explotado en el tramo Ing Jacobacci (Km 0)-Fitalancao (Km 174), haciéndose más productivo al acercarse de allí en adelante a los valles cordilleranos.

El primer tramo presenta un paisaje ondulante, relativamente



suave.

Locomotora Baldwin.

Baldwin Locomotive.

Luego de un

ascenso casi ininterrumpido de aproximadamente 200 mts., el tren circula entre los 1000 y 1200 mts de altura en una zona que no ofrece cambios abruptos, hasta llegar al Río Chico, donde el valle se encajona dejando espacio

sólo para el agua, debiendo transitar por un corte hecho **en** la ladera rocosa hasta desembocar en un puente de 105 mts. de largo, que junto con el túnel de 108 mts, que se encuentra a continuación, son las obras más importantes del trazado. Saliendo del túnel el tren asciende una típica meseta patagónica, donde el trazado se hace menos sinuoso por unos instantes. Al llegar al valle del río Norquingo se tiene una vista panorámica del mismo. Serpenteando por la ladera norte se desciende lentamente hacia la zona fértil del valle que contrasta con el paisaje recorrido. Durante el descenso se pueden divisar la estancia Fitalancao, el embarcadero del mismo nombre, y el Río Norquingo. En este segundo tramo el tren transita entre 600 y 850 mts de altura, pero el paisaje se hace más espectacular por la cercanía de la



cordillera cuyas montañas suelen estar coronadas de nieve. Durante todo el trayecto, lo más notorio es la ausencia de árboles, se divisan algunos en las orillas de cursos de agua y en las estaciones o paradores. La vegetación está representada por pasturas semiduras, Coirón, Neneo y Charcao típicos de la estepa patagónica. En el trayecto se ven ovejas casi permanentemente, que es la producción básica de

la zona. De Leleque a Nahuel Pan son muy frecuentes las manadas de guanacos y los ñandúes que suelen estar cerca o sobre las vías emprendiendo la carrera al aproximarse el tren. La llegada a Esquel, terminal del recorrido, se realiza transitando a cierta altura las laderas rocosas del valle del Arroyo Esquel, permitiéndole disfrutar de una vista panorámica de la ciudad y sus alrededores mientras se arriba a la estación, que conserva en su estilo las características típicas de aquellos tiempos en que fuera creada. Dentro de sus instalaciones cuenta con una Mesa Giratoria que permite que un sólo hombre pueda girar la máquina de 450 00kg. para ser maniobrada e introducida en el taller donde se la guarda, revisa o prepara para su posterior puesta en marcha; es en el taller y en la oficina de la estación, donde se exponen distintas piezas a manera de museo que, junto con la nuestra fotográfica de todo el recorrido de "La Trochita", están a disposición de aquellos que quieran visitarlas. (*)

(*) Fuente: **El viejo Expreso Patagónico**, de Puppy Zuker y R.Rena, publicado por el gobierno de la provincia de Chubut, en la patagonia argentina.



IMAGENES (DESDE ARRIBA HACIA ABAJO):

1: El Viejo Expreso Patagónico mientras atraviesa las inmensas y desoladas estepas de Patagonia; 2: Cruce sobre el Río Chubut en la localidad de El Maitén; 3: Sobre el puente del Río Chubut; 4: Locomotora en el momento de cargar agua; 5: Tren mixto de pasajeros y carga; 6: Una locomotora Baldwind; 7: Una locomotora Henschel; 8: Llegada de El Viejo Expreso Patagónico a Esquel durante el invierno.

NOTA: Agradecimiento a Luis Sanjurjo por el escaneado de las fotos que ilustran este momento de Temakel y a Gustavo Susca, un amante de los trenes que me hizo llegar la publicación de la provincia de Chubut sobre ese mítico tren de la Argentina y la Patagonia que es El Viejo Expreso Patagónico.

VOCES DEL VIENTO PATAGONICO

Sandoval

Por César



Arbol recorrido por el viento patagónico. Foto de ©Rubén sotera, autor de [Retorno a lo sagrado y Fuego](#).

El viento canta, ruge, y recita verbos sutiles. En Patagonia. Vientos patagónicos acarician, con delicadeza o furia, la senos y el cuerpo de la tierra. Vientos que soplan mares de imágenes, centellas de hombres, animales, lugares.

Recias y antiguas voces de aire. Aleteos. Aleteos de viento donde erupciona vida continua.

Este flujo de viento que deviene imagen y palabra fluida y vivaz nacen del singular talento poético de César Sandoval. El poema que sigue a continuación es el "Verbo Patagónico, Tercer Movimiento de Patagonía".

Y ahora el viento de la patagónica esencia gusta soplar y decir...

*Cruce a Tecka... Primeros Pinos... la frontera es un río... Los Altares...
crepúsculo encendido de llamas... Cabo San Pablo... pan con queso en
la 25... atardece en Trevelin... miles de cotorras vuelan en el desvío al
lago de los pejerreyes...*

*Pampa de Agnia... vendaval sobre el Grande... el arroyo detrás de la
ventana... la nave bordó asoma a la colina... hojas planean camino a La
Hoya... casa de piedra y tejas francesas... desolación en Paso del Sapo...
Tucu-Tucu... guanacos salen del monte... los guardianes de la Cruz del
Sur... aquel cóndor sobre la comarca...*

*la máquina de escribir apoyada a la piedra del viento... pieza de cajones
con memoria... Río Bote... pinchadura de motor en Las Chapas... ojos
negros entre las araucarias... cuelgo de una raíz sobre el acantilado...
tormenta en el cruce cordillerano... filamentos rojos entre el cielo... ruta
de Comodoro a Caleta... lluvia de estrellas sobre Los Cipreses... fin del
siglo dentro del abrigo de piedra... mano en las cuevas... polvo
suspendido al camino... sendero de cabras... una luz allarriba... aire
oscuro que pasa...*

*el reflejo de los rápidos... lo que pienso, piensa... lo que miro, mira... los
sonidos me escuchan... mi piel no me separa... tres estrellas claras...
mucho noche estalla... puedo tocarla...*

*...4 giros en el centro de algún círculo... suave... nieve... blanca... un
siglo, dos siglos... instante en el desierto...*

*canción para escalar el peñón... bostas de caballos son el sendero de ida
o de vuelta... perfiles de Las Torres del Payne... azul del hielo... la pava
renegrida... profunda belleza callada... se enredan los espinillos... abren
pequeñas flores... cada huella, cada rastro, cada piedra, desencadena
una historia... pensamientos que me dejan pasar si creo en ellos... el
tiempo aguarda...*

*... viento dibujado por ramas de lenguas... vereda cerrada por ovejas...
anochece y saltan peces encima de mariposas... animales huyen del
incendio arriba...preguntas hechas a la maleza y a las lagartijas...
tortillas de papa cocinadas al rescoldo... niños corren montañabajo
hacia la escuela... ha dejado de ser simple el corazón... sutiles
movimientos del puma... caserío sobre el que flamea una bandera
argentina... esqueleto de ómnibus quemado... tranqueras de palo
atravesado y recta de alambre... la aridez brilla... lata de sardinas
oxidada...*

... y no me digas que es yermo...bolitas negras que son fruto... y no me digas que es nada... huellas como uñas...y no me digas que no hay vida... ínfimos cristales deslumbran... y no me digas que no hablan... una planta seca por ahora... la luz avanza desde la tierra... y no me digas que todo el horizonte es ningún horizonte...

... cada día este día... seguir el curso de las aguas... sonidos del barro... gaviotas navegan... mar de olas recurrentes... mi vida en esta corta orilla... sombrero de paja flotando sobre el Chubut... frenos rotos en la bajada de Corcovado... dique de piedra y palo en la laguna del volcán... estalla la mirada en el espejo... dolor de pecho en Los Alerces...

Aurora entonada en el puesto de guardaparque... emerge y se hunde la barca, y nosotros... tachos tóxicos en Gastre... cloacas abiertas en las tierra del fuego... burdas modas en los valles de Santa Cruz... acoso de mapuches en el Neuquén... acantilados sobre lobos marinos... destellos de delfines y cormoranes... la estela del ferry... el ritual de aquel faro... cartas de navegación terrestre... la expulsión de los campos... familias y nómadas deambulando... guisos de cabeza de cordero... descargas a los desocupados... ropas húmedas y plásticos de techo... puntas de flechas enterradas en el lecho seco...

un punto cualquier punto...toda perspectiva, todas las perspectivas... una solitaria palabra, el relato...decime que no me he perdido... el arbusto

*que me araña es el mismo que ayer... el mismo que mañana...decime
que acá me encuentro... extensión que me conoce... decime que estoy
yendo... desamparoylibertad... alas del desierto...*

*... el aire me respira... olor a universo... los pies sobre las grietas... ruido
a estampidas... las aspas dan vueltas... sonrío de inagotable... me recojo
en mi prístina inocencia... infinita pequeñez...La Lonja acaricia al
Limay... turba de Carbajal... pan de indio... néctar del espacio... ese
rasgo es un flamenco... las sombras, humo denso... la luz, el mismo
tiempo...*

*... puestos de imitaciones aborígenes en San Martín de Los Andes...
venta de lanas y tejidos regulados en Lago Rosario... aromas de carnes y
verduras... tierra cocinada, vegetación hervida... ropa usada expuesta en
Choele Choel... manzanas y frutas brillan en el Alto Valle... las casas de
madera de Futaleufú... oscuraslucos... textomatriz... amordemar
amordeazar... díadía... plenos sentimientos plenos... estéril impostura
en el Cohayque... zapatos rasgados cuelgan del ciprés... ronda de
nuevosviejoseres...*

*la voz... pantallalcosmos... danzabierta... nubes desmembradas sobre el
Olivia... no me digas que me detuve... trazo de claridad es la 40... trepa y
trepo... no me digas que me nuevo...*

... roja olla para dulce... vidrios empañados... se adivinan la Madre y la Hija... tresicuatros picos nevados... diezonce caballos trotando... enciendo un cigarrillo en la salamandra... extraño acá y extraño la ruta para llegar e irme de acá... un ranchito de tierra sobre el valle... hogar de desmesura... puerta sin puerta, agujeros sin techo, paredes en movimiento...

... lluviasol y tormentacalma... el auto avanza... y va... va... horno de ladrillos en la curva de Colorada... un arado derruido... rocas incrustadas en la cuesta... pies descalzos... suelo rugosoamigo... amplio y tanto... me digo esta vez... digoestavez... esta vez... tánto...

... verdeocre y blancacima... país demolido... fisurado... desencajado en millones de rostros... impostores ensartados en nuestro dolor... decime que no podrán... metal y trozos de leña... cabañas de chapas... troncos dispersos en la ladera...decime que será justicia... esa inmensa montaña...

...pluma de señuelo... el Manso aguaturquesa ... costa espumosa del Negro... travesía épica y trivial... enorme... minúscula... sentidosinsentido... torpedelicada...

viajedelyo... viajedelvos...ráfaga de humanidad en el vacío...

... terrones gruesos... arcaicos almacenes de hierro y concreto... huella

*al Khami... acantilado de los Estados... placidez de Piedra Buena...
planicie densa de nada... lo lanzado ya no es lo lanzado... un desgajado
mástil anuncia el confín... quedan esas marcas... la nieve oculta y
devela... traza un árbol sobre otro árbol... rodea con piedra otra piedra...
arma un yo sobre mí... doblestriples y cuatro y tantos sobre otros
cuántos... mi carro descansa bajotroblanco... lunadegas... cachos de
noche se derrumban callados: parecen dados con números brillantes...
todo queda alumbrado...*

*... Esquel... ciudad-pueblo-cantera... polvillo lento, corrosivo, baja de las
murallas que la rodean... estación de colectivos.. puerta rota... el arco de
salida o de entrada... plazamunicipio... la pobreza trepa el precipicio...
gente suelta y gente aglutinada...refugio de contrabandidos y locoteros...
untrenestrecho anda entre rosamosqueta... junto cerebros y collares de
cuentos...*

*... tranqueras rotan y dan paso a la inmensidad... perdices golpean el
aire... resuenan mis botas en mis botas... siluetas de mi caminar siguen
otras picadas... tengonada... apenas estos ojos para nuevosviejos
firmamentos... esbozo en el horizonte nocturno...lejana cordillera...
tengo lo que quiero y lo que no quiero...todo lo que quiero...*

*...las horas se detienen a esta hora... gigantesca circunferencia entre la
costa y la frontera... y frena el acontecer en el Alto Pedregoso... y puede*

ser todo lo que existe: esta plena meseta, y noche...esto puede ser todo...

... Buen Pasto a Sierra Nevada... lo desconocido en lo conocido... y en algún sitio está el centro de gravedad patagónico... hueco que vomita miles de aspectos en uno... arroja raíces, arroja vacío... arroja una laguna encantada... antes que empezara la forma y cuando finalice... un punto que es esa piedra igual a todas las piedras...

... una franja ausente... Pichi Mahuida entre el Colorado y el Negro... campoatravesada... Menucos de cruce y roturas de espejos... la número 251, la recta más recta... se anuncia con sus voces la hendidura... bajos de Santa Rosa y la tórrida tarde... ir o venir, llegar o partir, buscar o encontrar...vías desde Fortín Uno... El Molle... y en Quetrequila, y en Pino Hachado, y en Comicó, y en Somuncura, los pasos firmes, reconocibles, del sur, que une y devora, uniendo... iryvenir...

llegarypartir... buscaryencontrar...

... primeras nevadas... Ushuaia fin y principio... un paso encastrado, confuso... calles de hielo... camión que cae al abismo... casa que se hunde en su cloaca... hombre se prende fuego... galpón estalla y mata... la postal hiede y sangra...

... salinas... Cancha Carrera... ir hacia allá puede ser la disolución... Alto Senguer... forzar los bordes... Coyunco... y que me disgregue y que

me desaparezca... Futalaufquen... no sabré que es afuera ni que es yo...

y voy... digo que yo voy...

*... una fila por el camino... puntos que andan por la banquina... siluetas
cargan bultos en dirección al barrio de casillas... una madre y sus hijas
van por la banquina cargando bultos hacia el barrio de casillas... puntos
al costado del camino... madera petrificada... agujero de luz... láminas
sobre láminas... bosquejos de ríos y vegetación... gruesos cables de acero
corroído... cuánto aire... y cuánto cielo...*

*molino quieto... trozos de alba... botellas de alcohol... la cabeza gira
hacia la meseta inmovible que también gira... estancias, corrales,
talleres, herramientas, tractores, abandonados... suelo tierra piedra...
raíces espinas aguas... huellas y destinos... Jaramillo... imágenes que se
rompen... discusiones que se derraman... obsesiones y opresión...
Colonia Sarmiento... bicicletas sobre el ripio... plazas de risas... llueven
almas...*

*fuentes de rojo y de azul...una sombra dibujada en la pared rosa...
fraseo de un reloj... carricoche de gitanos... quién mira a quién...hombre
de mameluco cava una fosa... las hojas de otoño siguen pasando...
cañadones secos... domicilios con ventanas pequeñas... una antena
sobre la loma... restos de la ruta 26... Las Pulgas... ocre y marrones...*

Puesto Facundo... el asfalto resplandece...y va... y no va...

...matas ruedan las ráfagas... una niña corazón verde juega conmigo...

búsqueda de algún sentido dentro del sentido... nubes negras y celeste

limpio... mate y tierra... chau nos decimos y abre una puerta... nos

conocimos con Ivy en Leleque y nos miramos a los ojos...

... resuena ese olor... no tengo frío tampoco calor... qué entonces...

vuelve y revuelve todo... la estepa, la aridez, agudizan... afinan...

delicadeza...campanas de Pascuas en Ruca Huel... heridas leves sobre

grandes heridas... se encienden fogatas que iluminan, enturbian... ir

hacia los límites de los límites... las orillas conmueven, chicotean... y

soplamos el polvo de la cabina... vuela el velo patagónico... espíritu

agónico, inicial... se abre a sí mismo... estalla para ser él mismo el que

estalla... y vuela polvo en el estallido...y por más que soplemos somos ese

polvo del estallido...

... tiempos que han corrido hacia distintos lechos... flotar antes del hoy,

del mañana, del tiempo... y la meseta brilla bella... Gobernador Costa...

el azúcar chorrea de la mano... azúcar sobre la estepa... metal entre las

piedras... el río Mayo vieneva...atraviesa la Pampa del Chalia... la

Pampa del Chalia atraviesa al río Mayo... la tarde se abre para ellos...

una tarde como otras tardes sin embargo para el Mayo y la Chalia...

juntas... Chalia, Mayo y tarde, abren el espacio... lo pensado fue

*pensado... lo sentido, sentido... lo querido, querido... abren el estar al
puro estar...*

la velocidad es tanta...

*... pueblos... calles... puertas... pasillos... piezas... ventanas... calles...
pueblos... y campos... costas... bosques... cañadas... ruinas... tormentas,
amaneceres, cielos...*

*y el vuelo del guanaco: yuaaacki hace el guanacozorropájaro... el
desierto saca sus ojos a pasear... entre el cielo y las capas del cielo... el
guanaco en su vuelo... yuaaacki en su vuelo... el guanacozorropájaro...
estrella fugaz...*

*... mares y mares... soles y lunas... relojes que empujan las horas... colas
y protestas y peleas en el Hospital de Bariloche... una roca se quiebra al
calor... colectivo azul al costado del camino... canciones de madrugada
blanca... llegar no es lo mismo ni es igual... y a veces vengo y a veces
no...*

*... misterios que lanzan un movimiento, una dirección... Tekenika...
Cuatro Pinos... sobre ese bosque las figuras señalan... Valle de
Andorra... no todos los sentidos, no ningún sentido...*

... pasto de noche... faros que van... baja neblina... formas... tranquera,

pan negro, queso y café... agua helada en la cara... barro hasta las rodillas... sol calmo... las mesetas de arriba, por donde viajo... llanto profundo... un llanto profundo en el río Fuego... que es dicha, que es cauce, que es inmensidad... otra vez y otra vez y otra... hasta que se mezclen ambas aguas... las del Fuego y las del llanto...

y mi corazón no corrige... Punta Redonda... sigue escribiendo... Cerro Pedrero...lo amado convive con lo amado... Cañada de Pastos Blancos... y todo late...

... Bajos del Rosillo... parpadea el punto rojo... las piedras, los espinillos, la tierra, han puesto autofocus... flasshh!... la imagen de las piedras, de los espinillos, de la tierra... imagen de sí misma... fotos sobre fotos sobre fotos...infinita profundidad sin planos... no hay salientes donde aferrarse... no hay cómo detener el vértigo... este vértigo... no hay cómo... ir con él...acontecerlo... sólo ser ese vértigo...

pasa un entierro al que asiste todo el pueblo... chicos gritan y juegan... se reitera lo eterno... Paso Indios... Victoria... La Zeta... Carmen de Patagones... Madryn... Hito IV... El Túnel... San Julián... Trelew... Lago Fontana... Cordillera del Gato... arroyo Las Margaritas... Villa Linda... el Caserío del Chivo... Estancia Lucero...

... luces y colores... pura anchura vital... ráfagas silenciosas que se

ahuecan y vuelven como música de las piedras... músicapuebl Piedra...

la escarcha y el hielo y el frío deshacen las palabras... ya todo lo que pudo haber volado, ha volado... costas donde el viento se lleva la luz... y

lo que está volando o está por volar... fiebre de invierno... espera y esperas... está volando... Tromen... Mallín Ahogado... o está por volar...

... la Curva de los Castillo... ropa tendida, anudada en el alambre... silla

de cajón de frutas del valle... Puesto de Ernesto... ¿esas sombras flamean?... un reducido grupo de mujeres, hombres y niños, anda firme

por la estepa... Pendiente del Sheken... alforjas y vasijas de barro... coplas de recuerdos y olvidos... conquistas y pérdidas... carne salada... el resguardo de Punta Silencio... mirar la angostura... mirar el arroyo que baja... mirar el monteverde... escuchar el mirar... mirar el mirar... para dejar de sólo mirar...

... Valle del Vuelo... Monte Cóndor... Cresta Rota... mapas invisibles sobre rostros, y en el aire... mapas de rostros en el aire... y ese sol cae

tan rápido...

... horizonte deshecho en la desembocadura de un río... cristales destrozados por una vaca que se acerca a la aguada... Península Mitre... desagota el ahogo en mayor ahogo... Gruta del Selknam... fiesta en el caserío... iluminación a kerosene... harina, grasa y sal... Colonia

*Apeleg... vidalita gaucha vidalita... Morro El Cherque...a veces viene
detrás... un rancho espera a la inteligencia...*

*... Antorcha de hielo... se pliega la tierra... Cerro El Gordo... atardece
dorado, rojo, turquesa... El Roble... la hoya nevada del Ewan... ruta
blanca atraviesa el río congelado... siluetas de lengas sobre el cielo
encendido... una casamata alumbrada...*

*... mañana que obscureció antes de despertar... sendero a Los
Manantiales... textura del marrón y del firmamento... pastizal
quemado... arroyo Blanco... suaves columnas de humo... danzas de
brisas y del atardecer... costa del Petrel... pensión de roperos
destartalados... puerta de salida a la meseta... cartel ilegible... suena un
charango...*

*... manchas de mate sobre la hoja... un cuero seco abraza la roca...
bloques de escarcha bajan por el Chico... barandas caídas en el viejo
camino... señal amarilla y negra de curva a la izquierda... un pájaro
sobre animales pastando... reducto y libertad...*

*... camión por aquella ruta... senderos anegados... la capilla de la
misión... una brújula señala el sur... Observatorio sobre la Loma
Quinchinal... muelle avanza adentro de la rompiente...boya roja flota...
algas enredadas en sí mismas... arena que parece piedra... Punta Fría...*

*gajos de mandarinas... una cadena que se incrusta en la rompiente...
redes deshechas... espejismo de barcos naranjas y rojos... luna quieta...
Puerto Viejo... tablonos y olor a pez... gritos y graznidos... un casco de
herrumbre... el mar...*

*... barrio blanco... pozos como caños... niños juegan sobre el talud...
dulce de fruta fina sobre la mesa... cortinas claras... pasa un auto con
parlante... oferta de frutillas y guinda... qué lejos y qué cerca... El
Peñón... debajo el valle... un sendero se abre paso... huellas y vuelos
fósiles... peces y moluscos en el centro de la tierra... huellas simples
deternidad...*

*... Cañadón Bueno... cauce río... ínfimos gigantes... lentos movimientos
de los ciclos... se respira fresco... de vez en cuando se corre una esquirra,
y todo gira: el sol allá gira... el cielo y la nube aquella, giran... los
arbustos y la piedra, giran... el Arroyo Angosto gira... Punta Cantera
gira... el silencio gira... las voces de la meseta giran... los zorros, los
guanacos, el cóndor, giran... el puma gira... el caserío, los palos, la
liebre y el camino, giran...*

*de vez en cuando se detiene una gota, y todo se detiene: el sol allá se
detiene... el cielo y la nube aquella, se detienen... los arbustos y la
piedra, se detienen... el Arroyo Angosto se detiene... Punta Cantera se
detiene... el silencio se detiene... las voces de la meseta se detienen... los*

*zorros, los guanacos, el cóndor, se detienen... el puma se detiene... el
caserío, los palos, la liebre y el camino, se detienen...*

esquirla de este universo, gota de este tiempo, lejos y cerca...

*... una pieza rodeada de piezas rodeadas de nada... tablero de ajedrez cae
de la repisa y del acantilado... Cholila... rama dentro de un balde
remueve ropa y jabón... un cinto ata la hoja de la ventana... lago Los
Cisnes... arroyo La Madera... caja de cartón granny smith es la mesa
para el desayuno... Cerro Tres Torres... toalla y diarios para tapar el
frío... fotos pegadas a la pared... vela amarilla sobre plato amarillo... Río
Lepa... valija negra cuelga de un clavo... radio sin pilas... cables resecos
dan vuelta por el piso... zapatillas agujereadas en las puntas y cosidas
con hilo marrón... Loma Guacha... fuentón rojo con platos de latón...
Estancia La Burrada... frazadas de mantel... porotos dentro de olla
azul... Zanjón Hondo... techo y más techo... baldosas y más baldosas...
paredes y más paredes...*

*... Colonia Fitirihuín... noche grande... aire negro... suelo brillante... el
pie de La Boscosa...vino tinto se derrama sobre la carta abierta... tabaco
encendido... Laguna Engaño... lata cortada de dulce de batata con
cenizas... sombras de cosas quietas... ocre y terracotas de cantos
rodados... orillas del Carrenleufú... pisadas de barro...el monte indica...
un alambre enrosca el cielo... veril del Encanto... una boleta de la*

pensión San Martín... los restos de una cámara fotográfica... silueta del

*Cerro Riscoso... astillas flotan y acarician... olores del Menéndez...
escritorio de tabla y una pata... hojas que asoman debajo de la cama...
sábanas azules y verdes... gusto a tostadas de pan ancestral... desvío a
Gualjaina... escuela del Viejo Maitén... pupitres de madera pintada...
asta torcida... un palenque y un taco de pino... borrón de tinta sobre el
piso... Cumbres de Las Pirámides...*

*decostado el oiú abre el viento... resopla el aire sobre el oiú que lo abre
de costado... sopla el viento sobre la meseta que lo surca, lo desvía, lo
enfrenta... patagoniaviento... Pampa del Tepuel... ojospatagónicos... las
casas bajas de Languineo... patagoniacielo...*

*valle en la raíz del Cordón de Los Tobas... patagoniatierra... Cerro La
Peligrosa... patagoniaoiú... Caserío de Los Pocitos...
pensamientopatagónico... puesto alameda...*

*y la palabra dispersa... desplegada... minúscula... hecha arbusto, piedra,
polvo, vacío, espacio, instante... agua andando libre y encausada...
sonidos del vintter... llueve apenas sobre la tierra... la cumbre del llano
dice que dice...*

*el valle contesta que sí... sí por fin, sí... la meseta dice sí... el río dice sí...
la montaña dice sí... sí, por fin sí...*

*... bolsos vacíos... un costurero de mimbre... dulces músicas del cuerpo
caminando entrelbosque... el pecho comprende al aire... los ojos, la luz...
la piel, el rocío... lo que pienso, me piensa... lo que siento, me siente... lo
que creo, me cree...*

Cruce a tecka... primeros pinos... la frontera era un río.

ARBOL, ROCA Y AGUA

Rubén Sotera (*)

Fotos por



El fotógrafo, mago de la luz, recupera las imágenes que la materia y la naturaleza fraguan

con imaginación de fuego...





En el fin del mundo
cerca del agua y del hielo
encuentro otros fuegos

nombre de la tierra
luz, abrigo, compañía
de ausentes habitantes

asombro de lejanos
aventureros

invierno en el verano

oasis en los desiertos

lagos escondidos

fuego debajo de la lluvia

contrastes
que embriagan la mirada
y transforman
hierbas en llamas
árboles en cuerpos
flores en alfombras
arroyos en espejos
vigilias en sueños.

Rubén Sotera, en *Fuego. Danza de tiempo y Luz.*, Elba Ediciones, Buenos Aires, 2001.

♦ **Todas las fotos de Rubén Sotera aquí expuestas
fueron obtenidas en la Patagonia entre los años 1995 y 2000.**

(*) Rubén Sotera es un fotógrafo argentino nacido en Buenos Aires en 1953. Como la lluvia busca precipitarse sobre el amplio rostro de la tierra, la mirada de Sotera aspira a fundirse con los destellos de sacralidad que emana la materia. La materia que danza en la figura mágica del árbol, la

roca, la montaña, el agua. Desde esta rara sensibilidad ante lo sacro de la naturaleza, Sotera alumbró hace pocos años la obra [Retorno de lo sagrado. Diálogo con los árboles](#). Ahora, de su asombro ante la vida sutil de las formas de la naturaleza, brota [Fuego. Danza de tiempo y luz](#), Elba Ediciones, Buenos Aires, 2001. En ella, las imágenes del fuego, árboles, rocas, aguas y montañas de la Patagonia bailan junto al tiempo, lo luminoso y varios poemas con los que el fotógrafo, sacerdote de la luz, deviene también poeta invocador de lo sagrado desde la palabra.

Esta solitaria obra que se asombra ante las potencias del fuego, el magma, la presencia del árbol, el agua y la roca, los espera en todas las librerías más importantes de la capital argentina.

Para quien desee comunicarse con Rubén Sotera a fin de intercambiar opiniones sobre el arte fotográfico, puede hacerlo a:

rjsotera@arnet.com.ar

También puede consultarse su sitio web:

www.elbaediciones.com.ar

DELFINES EN LAS AGUAS DE PATAGONIA



En las aguas de Patagonia, en la Península Valdés, los danzantes del mar emergen entre coronas de espumas. Quizá, mediante sus saltos, dibujan los signos de un lenguaje. Un idioma para comunicarse con el recuerdo de sus antepasados o los espíritus que reinan, secretos, en el lecho de los océanos. En las patagónicas extensiones oceánicas, los delfines saltan. Danzan. Pregonan tal vez las señales misteriosas del animal. Del animal que danza, salta. Entre el mar y la cúpula habitada por luz, nubes y viento...





Todas las fotos aquí exhibidas fueron obtenidas por Beatriz Siciliano en un viaje por Península Valdés en el año 2000.

NIEBLA SOBRE EL AGUA

Impresiones poéticas ante la niebla sobre un lago de Patagonia

Por Esteban Ierardo





Niebla sobre el agua, de lago de Neuquen. Lago Queni. Sorpresa de una mañana grabada por el lente de una cámara del amigo Sergio Armand. Vapores que inician sucesión de estallidos en la retina alerta, asombrada. Hilachas gráciles de vapor que alfombran playas y acantilados de mi atención. ¿En qué patria late la madre y la matriz que gesta los cabellos de vapor que se erizan sobre las aguas? ¿En qué resquicio dentro de una luz radiante, en qué sombra de piedra milenaria, o en qué lecho de oscuro profundo, comienza la niebla? Niebla. Universo del disimulo. Velo y ocultamiento de lo cercano. Niebla. Nieblas: anatomías versátiles, lienzos de monocromáticos hilos estirados. Nieblas que, a veces, besan con sus

labios leves. Besan. Besan bosques, llanuras, palmas saladas de océano, ciudades o valles. O aguas de lago. Como estas aguas lacustres, de patria patagónica, que ahora veo.

Niebla sobre agua. Vapor cuyas venas puedo imaginar para encontrar allí dentro, debajo, figuras que acuden al lago. Vapores que me hacen recordar simbolismos ancestrales, nieblas como paisajes de lo indeterminado, o de lo que existe en el límite o frontera entre el mundo que toca nuestra piel y el más allá de realidades subterráneas o islas de inmortales. Así es el noroeste de la tierra para la céltica imaginación. Y también a través de los suspendidos perfumes de neblina evoco el *Niflheimr*, la germánica región de niebla, inaccesible para los humanos, el mundo de la diosa Hel, que gobierna sobre los que no fueron elegidos por las *valquirias* para asistir, con sangre y bravura, a la *ragnarok*, el combate final. Y en otro recuerdo entreveo el otoño imaginado como niebla en el este asiático; y rememoro también cuentos centroeuropeos que narran los hechos de enanos y brujas que crean la niebla al hervir agua o fabricar cerveza.

Pero se me ocurre ahora intuir que lo neblinoso es espesura y refugio. Espesuras de niebla donde se refugian tabernáculos de antiguas alianzas entre hombres y dioses, lienzos de oleos brillantes donde subsisten reinos habitados por hadas. Elfos. Castillos. Y poetas de verbo viajero.

Sí, mediante la imagen del vapor que flota, imagino que se eleva y

sobrevive lo que antes fue hogueras y calor. Nueva fogatas, nuevo humo, nace en cada acto de amor de hombre y mujer. Nueva llama se enciende en el cruce colérico de espadas, en los fucilazos de una primera idea genial, en los imperios que se desploman sobre viejos escudos y emblemas de oro, en las almas que batallan aun cuando ya se hundan en barcos derrotados y engullidos por la cólera de la tormenta y el mar. Nueva llama se enciende en la invocación en el altar del dios, en danzas de éxtasis y sudor, en los gritos parturientos de la Madre. En todo aquello y más, crepitan hogueras crepitan, arde calor, arde con el entusiasmo de las fraguas. Y de todos estos humanos fuegos de la tierra, mana vapor, íntima densidad de la niebla. Nieblas que se enredan en laberintos de bosques; y laten sobre hierba y rocas, o geometrías de asfalto y torres cuadradas y verticales de cemento.

Nieblas que exhalan sus vapores sobre las aguas. El agua:

Niebla sobre agua. Agua circundada por patagónico suelo. Agua ondulante y cercana al árbol y el nombre Neuquen.

Antiguas llamas del humano espíritu, ahora vaporosas sedas sobre agua.

Y también necesito imaginar que los tendales de nieblas acaso son visibles pensamientos de montañas, emanaciones de cerros que meditan en todo lo que su antigüedad contempló: los vientos sin rostro, las borrascas de nieve, las saetas veloces de lluvia, o los indios que invocaban, con voz

honda, a dioses y ancestros protectores.

O también necesito imaginar que la lenta niebla es escultura de seres sutiles, sin peso, acaso futuras criaturas, que viven y especulan entre volutas de aire; o también se me ocurre ver, imaginar, que la neblinosa imagen es esperma esparcido de un olvidado dios del rayo que eyaculó sobre la tierra-hembra en un mediodía donde aun no existían hombres. Y también entre algodones y arenas de niebla, niebla sobre agua, descubro cuerpos enzarzados de serpientes, reptiles que, en vapor, ocultan el santuario donde sacerdotes venideros dirán palabras que serán galaxias.

Y en la niebla, niebla sobre agua, de patagónica cuna, vapores en tu ojo de cámara, amigo, presiento puertas entornadas, ventanas con triangulares aberturas, accesos de bruma y fantasía a tierras donde las nubes vuelan dentro de piedras; y presiento ángeles con rostros de magma; y montañas hechas de rayos de luna, donde sólo habitan halcones; y presiento cohetes impulsado por colibríes, y mujeres de cabelleras tan extensas como los anillos de Saturno. Presiento mi sangre como bebida de una diosa que ama el trueno.

Todo eso y más, más, veo amigo, en tu imagen de vapor, que canta en tu cámara. Sospechas que caen en mis ojos como cascadas de granizo.

Músicas y ecos dentro de la niebla. Aquella niebla sobre agua.



Fotos de Sergio Armand

IMÁGENES DE LAGO LÁCAR



El Lago Lácar baña las costas de la famosa localidad de San Martín de los Andes, en la provincia de Neuquén, en la Patagonia Argentina. En este momento de Temakel ofrecemos la poesía de las imágenes que palpitan ya en el continuo presente de la superficie fotográfica. Imágenes captadas por la cámara de Sergio Armand (también presentamos en Temakel unas muy

particulares fotos suyas del Lago Queni); imágenes donde el lago es sorprendido en sus actos de comunidad con el cielo y el atardecer, las aves, los cerros y las riberas que se propagan hasta el horizonte de la tierra que calla sus secretos y deseos a los hombres.

En Patagonia mítica de Temakel, también puede consultar la leyenda del Lago Lácar y su ciudad muerta.

(Todas las fotos pueden ser ampliadas mediante un clic)



Fotos Sergio Armand

MEMORIAS DEL VIENTO

Por

Hugo Covaro (*)



Ilustración de Khato para Memorias del Viento de Hugo Covaro

Hugo Covaro es una de las voces de la honda y susurrante Patagonia. Voz poética. Que rezuma amor íntimo por la tierra patagónica y sus seres. **Memorias del Viento** es una obra editada originalmente en la ciudad de Comodoro Rivadavia en la provincia de Chubut, en la Patagonia Argentina. Se trata de un cristal de alta inspiración poética, fuertemente impregnado por diversos destinos. Los destinos del indio y el blanco, las montañas y los lagos, los vientos y el misterio de Patagonia. Esta edición en Temakel de **Memorias del Viento** es completa y la presentamos con el prólogo de la edición original que escribió Juan Carlos Negri para este río de buena literatura del sur donde vive el aire poderoso.

(*) La vasta trayectoria literaria de Hugo se compone de las siguientes publicaciones: "Canto joven" -poemas- 1970; "Rastro moreno" -poemas- 1972; "Inquilino de la soledad"-relatos 1975; "Memorias del viento" -relatos- 1983; 2º edición 1984; "Luna de los salares" -relatos- 1985; "El chamán y la lluvia" -novela breve- 1996; "Trampa para duendes"-relatos- 1998; "Con los ojos del puma" -novela" 2000; Inéditos: "La tierra lastimada" -poemas; "El oro del Deseado" -novela; "Mi Land Rover azul" -relatos patagónicos.

PRÓLOGO de Juan Carlos Negri

Hugo Covaro ha recorrido demasiado camino de esta Patagonia nuestra como para quedarnos, ahora, en el apretado anticipo de este libro suyo, que como los anteriores pinta con paleta privilegiada de matices y emociones, la geografía humana de esta tierra preñada de sueños y de olvidos.

Cualquier observador avezado que aprecie su creatividad de siempre, y no sólo su éxito de hoy, tiene la obligación de –por lo menos- detenerse a memorar la calidad de su búsqueda; el tamaño de su búsqueda, no sólo el de su prosa y su mensaje.

MEMORIAS DEL VIENTO pone al hombre en el centro del paisaje literario y poético. En sus páginas, el autor pretende y logra, rescatar del olvido, las figuras de los tantos Jaramillo, Caico, Melillán, Quezada y

*Ovando que no sólo poblaron la desolada aridez de la meseta sureña,
sino que fueron y son, bastión de una raza noble que no quiere entregarse
a la muerte.*

Así, Hugo Covaro fabrica un milagro.

*Porque a través del viento, que para muchos “mata” la poca vegetación
que se le anima al desierto, consigue, “obligándolo” a contar sus
memorias, revivir, cual ave fénix, de las cenizas del tiempo, hombres y
mujeres que están ahí... para ejemplo de muchos jóvenes que saben lo que
quieren, aunque no sepan cómo, y pueden así, comprender que el sabor
de la Vida les está reservado solamente a los despiertos.*

LAS MEMORIAS DEL VIENTO

1

Esta tierra, que mira desde el sur a la esperanza tiene en cada uno de nosotros una pequeña historia. Este continente de silencios doblegados se nos trepa a la sombra en atardeceres de bronce y fuego, se nos sube a los ojos con sus cielos limpios y a la piel con todos sus duendes fecundados.

Patagonia es el rumbo de los sueños. Llegamos a ella con las manos y el alma vacías, secas, calladas. De a poco, de a tragos, como una invasión de

vientos alucinados, penetrantes, nos llega la palabra y se cae hacia adentro
de los labios para volverse canto.

El canto del viento y sus memorias –dirán algunos. Y uno, de asombro
en asombro, de viento en viento, se torna testigo de nuevas anunciaciones,
de historias contadas en noches de lluvia, en el polvo de los picaderos,
polen luminoso de las soledades.

Y uno, que rastro a rastro se adentra en los soles del verano ventoso,
empolla el mismo silencio vertebrado que habitó el parto de la primera
luna.

El tiempo andaba por los cañadones. Un hombre. Sólo un hombre y
tanto paisaje. Una dilatada agonía de páramo memorizando viejas lluvias.

Era la nueva tierra. La tierra de uno repite la sangre mientras el viento
sonaba su áspera flauta. Y uno se va quedando, de a poco, perezosamente,
casi sin darse cuenta. Luego, también de a sorbos viene llegando el
milagro. Una enredadera carnosa, trepadora que se mete en el centro
mismo de la ternura y se nos cae como un golpe de barro por las sienas.

Hay en este alumbramiento una gran nostalgia y un pequeño viento
muerto aleteando en los ojos.

Es tiempo pues, de mirar la noche tiznando las paredes de los ranchos
de gente solitaria y esa luna redonda como un pan recién salido de la
tierra, arrugándose en el agua de la laguna. Ahora es tiempo de largos

caminos, estiradas distancias, dilatadas extensiones. Pero ya no se está solo, aunque el viento de arena siga sacudiendo los coirones* de los peladeros. Aunque la misma luna salitrosa de los esquiladores, de los puesteros, de arrieros penitentes, siga saliendo con su aureola de sangre antigua.

Ya no se está solo. Un ejército de muertes viejas, polvosas, enterradas, nos sube a la memoria, a los huesos, a la palabra, y anda repitiendo los viejos nombres y apellidos, rameando* sus historias. ¡Comer el calafate* nativo es, digo, una gran farsa!. Esta tierra, mitad sueño, mitad desesperanza, que amamanta sus amaneceres de fragua con aborígenes senos, con gredosas savias, es una antigua y gastada palabra. El centro mismo de la espera; el rincón más tembloroso de la nostalgia.

¡Ven forastero, arrímate. Que el viento olfatee tus manos, que tal vez, cuando llegue septiembre con sus polvaredas, ya conozcan tu nombre!.

2

Nadie sabe bien de donde vino. Creo que fue por abril o mayo que se apareció en Kimeyhue* como un viento redondo de trpos grises, altivo en su libre desparpajo. Preguntó por conchabo y allí comenzó este asunto.

Fue a parar con su valija de cartón y sus huesos a la pequeña casilla de

madera, levantada a pura pinotea junto a las vías del ferrocarril a Sarmiento. Dos mil pesos por mes y los vicios y permiso de armar trampas para zorros, fue el trato.

Se llamaba Fernando Jaramillo, dueño absoluto del planeta.

Hubo que construir el gallinero.

- Don Fernando: cuatro por seis y de ramas de sauce –le dije-.

- No señor, tres por ocho y quincho* de mala espina* -respondió-.

- Creo que no me entendió – dije, tratando de recomponer mi postura.

- Sí, le entendí. Lo que pasa que soy viejo y tengo más experiencia. Yo sé lo que conviene y además aunque me paguen, no me gusta hacer chambonías-.Y se puso a cavar los pozos para los esquineros como quien le hace una caladura al mundo.

Y el gallinero tuvo su medida. Creció despacio asomando su médula de sombras degolladas en mitad de la tarde. Vino el invierno y camino a la leña era su pequeña figura, una sombra celeste caída en plena pampa. Por el humo resinoso subían sus historias cuando las brasas le untaban de oro la cara hecha a golpe de viento. Hablábamos de pasturas y animales, de inviernos nevadores y cordilleras altas. A veces de mujeres. Y era cuando por sus ojos se veían pasar las horas lentamente, a cuatro patas, casi sin ruido, como un quejido enterrado, despertado de pronto.

Un día, como los vientos de primavera, de improvisto me dijo que se iba. Tal como había llegado, sin aviso, libre como los sueños y los días.-

Están pagando bien el zorro colorao, -dijo, mirando las barrancas silenciosas. – Estoy agradecido. Usté fue un patrón bueno, pero ya estoy cansao de amanecer siempre en el mismo sitio. Me arrimó su mano áspera de trabajo, se sacó la gorra vasca en un saludo y partió como el último pasajero de la tarde. En la quietud de loa álamos formados a su paso se desteñía su espalda andariega.

En esa quietud que, de a ratos, se parecía a la muerte.

3

Aquí la tierra madura lentamente. Necesita de muchos soles, repetidos, anunciados casi desde el mismo origen del viento. Todo parece demorarse largamente. Sólo el viento afina su violín sobre matas acurrucadas o se vuelve un trompo de polvo luminoso en el remolino. El remolino donde baila su danza de miedo un diablo oscuro, que cae a veces en la memoria barrosa de los indio como un viento muerto.

Sobre esta tierra conocí a Nicolás Nahuel. En su minúsculo imperio de salitre y trigo y soledades, donde la muerte de la raza le mojaba el rostro como una penetrante y silenciosa llovizna. Bajo La Cancha* es el paraje.

Ahí, junto al manantial rumoroso levantó su casa de hombre pobre. De espalda al viento del oeste, por el ojo cuadrado de una ventana, se podía ver un pedazo de cielo azul y alto y más abajo, allá, contra las lomas, a los nublados como enormes gotas de nácar derramándose sobre la pampa ardida. Por la puerta abierta entraba el verde sauce del patio y las pequeñas flores del jardín parecían puestas dentro mismo de las lejanías.

Era el valle el sitio de la ceremonia. Del baile en las rogativas anuales, antiguamente. Ahora, cuando se puede, si hay un ruego para Elchén*, el dios mapuche cada vez más olvidado. Anduvimos de caramuco* en un marzo tibio, casi lacio de resolanas. Estaba quieto el viento entonces. Se asomaba a los ojos de los paisanos y desde ellos miraba la vida. Tres días de danzas y ruegos, de caballos y polvaredas; de mirar hacia adentro del tiempo; de ver pasar a los muertos, uno a uno, en fila, idos, en la porfiada tarea de borrar sus rastros terrestres antes de volverse polvo de antiguas alfarerías a puro golpe de carcoma*. El canto al principio salía turbio, apagado, medroso. Luego se hacía recio, casi rudo en los gritos de los hombres de a caballo para volverse agudo y cortante como un cuchillo en la cultrunera*, tañendo su redonda luna de lenga* y cuero.

Después, otra vez el viento: El antiguo viento de los pueblos polvosos de olvido. Otra vez el ir y venir de las horas y los días como un canto monótono y repetido. Ver al cóndor trepar los andamios de la altura con las alas pintadas de noche y de infinito. Y un día, como un relámpago se

incendió y se apagó su vida de años lerdos. Un trigo lleno de mudai dormido les mojaba la cara a los paisanos, aquella tarde. Don Nicolás ha muerto, rezaba un viento vivo, tristísimo. Ahora, con todo el cielo encima, era su silencio enterrado en la panza de la tierra.

Sé volver a su nombre cuando los álamos sueltan sus pañuelos en otoño y el salitre nativo tiene el gusto de las lágrimas.

4

A los hombres de esta tierra sé pensarlos hondamente. Recubiertos de una gruesa corteza de silencio, pulidos de vientos y de intemperie, sé verlos pasar incendiados de atardeceres.

Sé pensarlos –digo- tallados de eternidades, con la soledad encarchada en sus miradas tristes, como el origen de remotas labranzas, de enterrados deslumbramientos. Para estos hombres de esta tierra. En ellos habitan los antiguos dueños de los ríos azules; de los bosques penitentes, de todas las regiones del clima; del canto memorioso del viento y me llegan sus nombres familiares como un estremecimiento de monte andando, como un remoto júbilo derrumbándose desde un cielo de barro.

Lo pienso a Carlos Melillán por Santa Cruz y se me viene, moreno de sombras como un cántaro, rumeando sus tristezas agrias, armando su

cigarro de tabaco negro como quien amasa un trozo de paciencia. Lo imagino por Bajo Caracoles* cargando todo el invierno a puro poncho y caballo, con la ventisca colgada del sombrero como una lágrima caída hacia adentro de los ojos, rumbo a lo más hondo de la vida.

El me enseñó las primeras palabras para nombrar la tierra antigua. El sabía del rastro geológico del pedernal y su hoguera y una a una la historia breve de las matas. Y cómo deshojar el cuarzo hasta encontrar la punta de la flecha. Y el porqué de los recuerdos que a veces le ponía amarga la memoria.

El me mostró la muerte acostada por los chenques* con los huesos blancos de soles. Y el sueño de los muertos como un cielo limpio. Y el misterio de la piedra que camina marcando el límite de los picaderos*, cuando la paramela*, como una madre verde, da de mamar al viento, su pezón fragante.

Para estos hombres es esta tierra. Nosotros, los recién venidos, tenemos sólo la distancia y el asombro asomando a los ojos y una larga espera para poblarlas de palabras... Algún día, cargando su sombra y su pena ha de pasar Carlos Melillán rumbo a la muerte. Irá –digo- camino de sus dioses, desnudo de agonías chorreando oro y plata por las sienas hacia la escalera del quemú quemú *, donde nace el viento de un huevo de silencio.

El me enseñó los simples secretos de las cosas y a querer esta tierra de

punta a punta.

A los hombres de esta tierra sé pensarlos hondamente.

5

Pastos Blancos* es el sitio. Sólo el viento desensilla en Pastos Blancos y por cuatro rumbos le ciñe el sueño a Fidela Tramaleo como si fuera un nudo. Todo es claro de tan pobre que el viento pasa desnudo. Pastos Blancos es el sitio y Fidela Tramaleo la mitad de ese mundo. Ambos son humo y distancia, algo de espera y camino y huelen a mata negra* y de gris un poco a indio.

Hilando la lana vieja va gastando sus domingos, como un viento por el viento, como un largo escalofrío, habitante de los días, en su rancho gusto a nido, donde la pobre Fidela empollara cinco olvidos. Y anda su piel mestiza en la paz del duraznillo*, se arrastra por los matuastos*, enciende el molle* dormido y sus ojos en la tarde sueltan dos niños tritísimos.

Fidela es la leña muerta en ese monte distinto. Teje la abuela Fidela y en las cuerdas de sus hilos, nace la primavera del huevo de sus ovillos. Cuando el telar de dos palos se ha dormido, florecen por el paisaje las flores de su tejido. Ella siempre estuvo allí, abonando el mismo sitio.

Anda entibiando el aire, como un taniel* renacido y es su lágrima aborigen una rosa de cuarzo atardecida, cuando el cielo pinta de monotonía su

gredoso vestido. Hay un rancho en Pastos Blancos de barro curtido, tapando de los médanos calientes la muerte de cuatro abuelos idos: dos tehuelches de piel color de sombras y dos del arauco gusto a grito. Y en medio del silencio tomando la sangre por sus márgenes, se va la Fidela como un río. Se ve semillando la nostalgia por el pájaro azul del humo tibio, que sube en la leña de la bosta como una espina germinal del frío. Trepa por un cielo desflorado para quedarse en ese sitio que la miseria tal vez le puso nombre con las alas tiznadas de algún ñamcu* nativo. Vienes del simple milagro de la lluvia, como una madura artesanía de los siglos.

6

Lo encontraron cerca del camino, boca arriba con la muerte puesta por sus huesos, calcinados de soles, mirando sin ver el cielo inalcanzable. Una tierra machacada y voladora le rodaba por la cara y a golpe de arena, a remezones, le iba enturbiando el agua empozada en sus ojos.

Lo trajeron en cruz sobre el pilchero*. Aún la muerte le goteaba lentamente como una miel rubia desde su boca rígida. La tarde pasaba por su sombra caída y por su nombre, como cuando viene la tierra siendo recién el viento.

Vicente Caico, pastor de soledades, ha muerto. Él hablaba de verdes valles por la cordillera, del hacha y los incendios y de esa muerte que

ahora lo arrastraba como a un árbol seco. Hablaba de los inviernos en cocinas estrechas y el humo de la lenga* perfumando la lluvia. De ver caer la nieve siempre al mismo tiempo en que mudan de plumaje los ángeles más altos.

De a ratos, como en ráfagas de vientos me llega su imagen sahumando de resina el molle* de las lluvias, sobando al tiempo como un cuero, con la paciencia apoyada en las rodillas y los ojos gastados de ver dormitar el fuego desde el fondo de su ceniza pensativa.

En ocasiones, cuando el vino le sumaba a la sangre su afluyente luminoso, húmedo de melancolías, alzaba su canto. Liberando prisioneros estampidos, alucinados estertores, un sonido carnoso, casi vivo trepaba un lastimado cielo al oeste y lamía con su viento parpadeante sus llagas de greda. Un cielo ancho de Nguillatunes* le azulaba la mirada y recordaba, en su idioma breve, veranos violentos de danzas, de cabalgaduras desbocadas de pura espuma en awuines* polvorientos y la rogativa sobre el parche tenso, como un silencio estirado, cayendo triste entre un temporal de golpes.

Ahora un silencio oscuro lo tapa entero. En los ojos del caballo se apagan las últimas luciérnagas y en las lomas, llora la tierra por los muertos que regresan, con sus harapos gredosos a un jeme de los pastos.

Vicente Caico ya no sueña. Regresa mojado de tinieblas al corazón

profundo de los alfareros por las ramazones secas de la luna, para ser
remolino en la aridez violenta de los médanos.

Ese viento ahorcado y estos huesos tristes, son sólo migajas de la
muerte.

7

El viento sabe contar historias de caballos. Por la infancia
provinciana, tal vez comience ésta, con una menuda sombra enhorquetada
en brioso caballo de madera, desatando su galope por blancas galerías
campesinas hasta un verde guardapatio de geranios. Era la casa vieja y el
ancho territorio de la siesta, con sus duendes enanos sombrero-rudos, y las
travesuras. Y los caballos.

Antes, en tiempos en que mi padre volvía, como el viento del camino,
había en sus rodillas un corcel desmesuradamente fuerte, con el que
recorría una a una las aldeas de mi mundo niño, transitando su ternura
inagotable.

Luego, el tiempo. Los caminos. El adiós envuelto en el pañuelo como
una tristeza atada por las cuatro puntas y mi último caballo, que aún viene
de tarde en tarde como un recuerdo, asomando sus ojos mansos como un
alba, por un país de sampales* pensativos y eternos. Entonces me sé

quedar poblado de lejanías, escuchando al viento contar historias de caballos. Desde su altura vimos pasar al Sengerr* despierto de pájaros, como un cielo líquido desbordado. Vimos al mapuche tejer su tristeza con sonoros colores. Por turbios arrieros, cansados abuelos, lánguidas mujeres, el alma del indio escapar como un aire agonizante. Al hombre de esta tierra trenzando el lazo que luego lo ata a su soledad, velando el sueño enterrado de la papa, empollando sus genitales subterráneos. Vimos llorar al molle* la muerte de los días y al viento como un músico ciego, tantear la boca llena de sed de las pifülcas*.

Anduvimos los fríos de esta tierra y sus silencios, viendo la vida arrinconada en oscuras cocinas, leudando la memoria doméstica del pan, desde el horno paisano, nacimiento de todos los crepúsculos. Juntos, con todo el viento encima, jadeando los nombres remotos como una música que se oye desde el sueño, polvosos de relinchos, olorosos de lluvias nuevas los ijares, regresamos desoladamente solos cargando el horizonte como una herida abierta.

Se llamó Peñi* por ser la forma más breve de decir hermano. Una sobremarca en la piel de sus pasadas batallas.- Alazán tostao, patas blancas, animal de buen porte, como de siete años herrao de manos, dirán los que me vieron llegar y partir alguna tarde. Supo ser de José Peña. Vino de la cordillera hace un par de años en un lote grande comprado al barrer...es manso –dirá Antonio Antigüil, recordando-. El viento sabe

contar historias de caballos. Y en cada caballo muerto, hay otro caballo
regresando...

8

Yo voy al viento y desde el viento vengo a contar sus memorias, a
nombrar a los hombres de la tierra que habito.

Vuelvo de sus silencios en minúsculas partículas en las que reparte el
día su pan desmemoriado. Pueblos casi de barro. Tierra sobre tierra. Y el
viento acezando* en las trutruacas* sus minerales nuevos, llenándole la
boca de canciones al hombre y puliendo los cuarzos de sus ojos paisanos.

Yo voy al viento y vuelvo cuando el viento es un aire redondo en manos
de los indios, hecho jarrón oscuro. O remolino –viento trenzado- que
hunde su trépano de arena en la raíz olorosa del tomillo*. Vuelvo en el
viento obsesivo, que envejece todo lo que toca; que lo cubre de un olvido
amarillento al monte, cuando el otoño, pisando la hojarasca, se trepa a la
paz de los piñones* dormidos. Que cordillera adentro, desde su médula de
frío, donde los arroyos nacen arrastrando su sombra húmeda, se esconde
en los ojos del puma la niñez del relámpago, atizando fuegos. Voy al
viento y vuelvo con el viento bajando de un cielo alto hasta los árboles,
andando esta tierra, de preñez, ávida de lluvias generosas, regresando a
contar sus memorias como un escalofrío en el poncho de los gauchos,

cuando el viento asienta su sombra silenciosa en la raíz dormida del
chacay*.

Veo llegar de lo hondo del tiempo a Cecilio Quezada, cargando su
borrachera y esa alegría breve como un beso que el viento sopla con sus
fuegos para incendiarle al pobre la boca de tonadas. El viento andaba en la
guardia del caballo que frente al boliche pisaba a cuatros patas la espera y
en la muerte, que dormía su antiguo frío en el filo de los cuchillos. El
viento anduvo tapándole las buenas huellas a los zorreros* y Márquez
vino a completar la pena con una copa amarga. Dicen algunos que fue en
defensa propia. Otros no dicen nada.

Amaneció tirado, con una copla muerta a medio salir de su garganta
arenosa. Todo tenía la quietud de la leña. Sólo el sauce le soltaba una
llovizna de hojas doradas y en lo alto el cielo mostraba sus lentas
quemazones.

Lo cargaron en un carro y se llevaron para velarlo. Iba, con una sonrisa
marchita, ahorcada por el pañuelo negro que como una sombra de cuervo
le acogotaba todos los sueños. Iba, entre ranchos tristes y ladridos a lo más
profundo del viento para entrar en sus memorias...

última lluvia aún dormida en la mirada, era la propia vida. Un trozo menudo de nostalgia, un pedazo de infinito, una larga y dolorosa agonía.

La ví volver desde los chenques* con un viento de miedo arañando su espalda, con una luna untando su luz de aceite por las lomas. María Reumay era de greda viva. Casi la tristeza. Un grito rumeado largamente...

Curandera de mirar las aguas y los días, volvía del ocaso con un viento metido en la saliva, como una sombra tambaleante lamiendo las cruces grises de olvido y de intemperie.

- cuente, abuela...

- luego llegaron ellos...

- quiénes?

- ellos, los dueños de la tierra

- pase la tabaquera...

- nos arrinconaron contra la cordillera

- pase fuego...

- si canta la calandria, seguro buen tiempo

- y los abuelos?

- dormidos... por los cerros

- una torta criolla, don?

- sacá ese perro, m'hija!

- cuente abuela de los toldos...

- pase adelante Curinao, tome asiento...

- se me olvidan las cosas con los años...

- qué invierno nevador, doña María!...

- nos dejaron aquí, puro salitre...

- y...será...- si el aguilucho blanco no da pecho...

- un mate, don?

- camarucos* de antes... 200 paisanos!

- dicen que más de 100, son muchos años...

- fueeeraa!!

- no hay que cantar de noche...

- no queda leña seca...

- le va a pegar toda la noche...

- como las doce...

- si sopla del oeste capaz que limpia...

- hasta mañana, doña María....

Cada atardecer, entre grandes hogueras, partiendo el silencio en dos mitades, fue enterrando uno a uno sus misterios por la piel lunar de la salina. Un agua clara llovida de sus ojos perfumada las bardas* y en el viejo fogón de los mapuches, el fuego boqueaba entre las brasas...

10

Este viento sabe andar con el hombre y sus oficios. Lo suelen ver por los hornos de ladrillos, embarrado y sediento, quedarse dormido por las adoberas. Arrastrarse a tientas entre greda y paja seca por los pisaderos* y velar el sueño lleno de alcohol de Ruperto Ovando cada quincena.

Saben verlo –digo- cuando el horno trepida su infierno vomitando humo por las boquillas*, inmolarse entre diablos carboneros y aceite hirviente, y renacer, frenético de danza en los tomillares* de los cerros.

Ese mismo viento, que se queda en los harapos de los cortadores*, fermenta el limo de la tormenta, cuando un duelo de cuchillos tajea el

vientre de la noche y la muerte escarba en la memoria de los viejos sus papeles quemados.

- Un día ventoso como éste lo enterraron al chileno Jara...

- Sólo se sabe que fue después de quemar el horno de Manquemilla.-

Al finao le faltaba una mano y estaba comido en el pecho por los peludos...

- ¡Válgame Dios! le habían sacao los ojos las gaviotas...

- Cállate, mujer ¡están los chicos!

- Dicen que estaba mordido por los perros de Botello.

- Cuando lo trajeron de vuelta ya no tenía el reloj...ni plata...

- ¡Compadre!

- Dios me perdone! pero tiene que ser alguno de ellos...

- Pa' mi que fue "el correntino", se la tenía jurada después que el chilote* le "sacó la madre" cuando discutieron por la paga...

- Cuentan que era trabajador pero que se ponía provocador cuando tomaba.

- No ha de tener parientes, nadie le trae nada ni para el día de los

muertos...

- Lo enterramos atrás del basural de los Gómez ...

Ahora el viento vuelve por los hornos. Se queda manso como un perro golpeando con su cola las puertas o se va peinando el fleco rubio de los coirones* en los techos de los ranchos ...

11

Apenas si el viento puede nacer fuera de tu boca, Rómulo

Carballo. Como semillado de oscuros carreros, llegas de un tiempo lejos cargando tus años como un árbol llovido en medio de la tarde.

En ti vuelven los abuelos pensativos, regresando en tu recuerdo de un tiempo joven de romerías*, de caballos y jinetes y un viento orejano rondando estribo y freno de pura espuma y plata.

Criollo entero, corazón de blanda madera olorosa que perfuma la palabra, sabes volver como el viento, cuando una quietud honda, casi dolorosa, le pone al Río Colorado* más alazanas sus pupilas de barro y por sus orillas uncosas* vienen a mojar sus ijares caballos silenciosos, salidos de un espejismo misterioso.

Por tu tez castellana, hecha a la forma de tus propios sueños, vuelven

las últimas historias. Aún te veo arrodillado sobre la tierra abierta
descubrirle el color a la enagua de la tomatera, mientras un duende
quemado de inviernos, te urgaba en la memoria antiguas travesuras,
lejanas proezas, viejos amores.

Queda aquí tu sombra generosa de pájaros aleteándome en los ojos
como un músico ciego, poniendo en mi mano –torpe carpintero- la
palabra del viento repartida en lo pequeños ruidos con lo que la noche
fecunda uno a uno sus muertos.

Apenas si el viento puede nacer fuera de tu boca, padre de mi canto.
Cuando la soledad estira su neblina y se pone delgada la palabra, vuelven
desde el silencio convocados por tu nombre, un tropel de alucinados
fantasmas, desterrando una nueva historia para que el viento lllore y el
hombre cante. Llegan las voces desde lo hondo del misterio señalando a
la muerte por su escondido apellido y lloran por Mata Magallanes*
cinco sangres calcinadas de olvido. Acaso tengas que repetirle a los
vientos de Talagapa* la vieja historia de una gringa que pintó de rojo la
sombra dormida del calafate* que aún gime entre Chacay* y Gan Gan*
su soñolencia de monte. Diles nuevamente cómo eran los hombres de
entonces y qué precio tenía llegar a los ochenta sin marcas en el cuero!
Apenas si el viento puede nacer fuera de tu boca y de tus palabras nace
el viento que me desmemoria ... (*)

(*) Las MEMORIAS DEL VIENTO de Hugo COVARO fue editado, por primera vez, en Comodoro Rivadavia, Chubut, República Argentina, en 1983. Segunda edición abril de 1984 (ISBN: 950-562-521-9).

VOCABULARIO

Acezando: Jadeando.

Awin: Vueltas que se dan de a caballo en torno al altar en las rogativas.

Bajo Caracoles: Paraje ubicado en el centro-norte de la provincia de Santa Cruz.

Bajo La Cancha: Paraje ubicado en el centro-sur de la provincia del Chubut.

Bardas: Alturas que bordean los valles desde la precordillera hacia el mar.

Boquillas: Parte del horno de ladrillos por donde se le prende fuego.

Calafate: Arbusto patagónico de frutos comestibles.

Camaruco: Ceremonia religiosa del pueblo mapuche.

Carcoma: Dícese de ciertos parásitos que carcomen la madera.

Cortadores: Los que tienen la tarea de “cortar” los adobes, es decir, darles forma con la adobera.

Coirón: Tipo de pajonal muy difundido por la región patagónica, que sirve de alimento al ganado.

Cultrunera: Ejecutante del cultrúm, tambor sagrado del pueblo mapuche.

Chacay: Lugar cercano a Gan Gan. Voz mapuche que significa calafate.

Chenque: Sepultura india.

Chilote: Habitante de la Isla de Chiloé, Chile.

Duraznillo: Arbusto patagónico que se utiliza en la construcción de cercos.

Elchén: Uno de los nombres de Dios, entre los mapuches.

Gan Gan: Paraje ubicado al norte de la provincia del Chubut.

Kimeyhue: Voz mapuche; significa lugar lindo, hermoso.

Lenga: Arbol maderable de la precordillera andina.

Mala espina: Arbusto patagónico que se emplea como leña.

Mata Magallanes: Paraje ubicado al sur de la provincia del Chubut, a 50

Km. de Río Mayo.

Mata negra: Pequeña planta que crece en partes del centro y sur de la provincia de Santa Cruz.

Matuasto: Tipo de lagarto patagónico. Molle: Arbusto resinoso que da buena leña.

Mudai: Bebida sagrada del pueblo mapuche, hecha generalmente a base de trigo.

Nguillatunes: Voz mapuche; significa rogativas.

Ñamcu o ñamco: En mapuche, aguilucho pecho blanco.

Paramela: Arbusto patagónico muy fragante y resinoso.

Pastos Blancos: Paraje ubicado al S.O. de la provincia del Chubut.

Peñi: Voz mapuche; sig. hermano.

Picaderos: Lugares donde se encuentran restos de industrias líticas.
(lascas)

Pifilca: Silbato usado en las ceremonias religiosas.

Pilchero: Dícese del caballo auxiliar que sirve para llevar el equipaje.
(pilchas)

Piñones: Frutos del pehuén. Son comestibles.

Pisadero: Sitio donde se “pisa” el barro para luego hacer los adobes.

Quemú quemú: Voz mapuche; sig. arco iris.

Quinchao: Tejido otrama hecha en forma de muro o tabique.

Rameado: Arrastrado. (como a ramas)

Río Colorado: Límite norte de la región patagónica.

Romerías: Antiguas fiestas populares.

Sampales: Grupos de sampas. Arbusto ramoso que crece en lugares salitrosos.

Senguerr: Río de la provincia del Chubut, de 340 Km., tributario de los lagos Musters y Colhué Huapi.

Taiel: Voz mapuche; sig. canto sagrado.

Talagapa: Paraje ubicado al norte de la provincia del Chubut, casi en el límite con la del Río Negro.

Tomillo: Planta aromática de uso medicinal.

Trutruacas: Voz mapuche; Instrumento musical parecido al erque, usado en las rogativas.

Uncosa: Llena de uncós. Especie de juncos que crecen en lugares húmedos.

Zorrero: Cazador de zorros.

LA DESAPARECIDA MAGIA DEL HAIN



El resplandeciente bebé K' terrnen al ser presentado a las mujeres por el chamán Teneésk en el hain de 1923.

Presentación

Imágenes del hain

PRESENTACION

Los onas fueron un pueblo que habitó en la Isla Grande de Tierra del

Fuego, en el sur de la Patagonia. Fue lentamente sofocado y exterminado por el hombre blanco. Pero, antes de su definitiva desaparición en la bruma del tiempo, miradas occidentales pudieron contemplar, fotografiar e intentar comprender el maravilloso rito del *hain*. Este fue el caso del antropólogo austriaco **Martin Gusinde** que participó de uno de los últimos rituales onas, en el año 1923.

El *hain* se alimentaba de la continuidad del pasado mítico...

En el comienzo, era la época del *Hoowin*, de los antepasados míticos. Entonces, la mujer poseía el poder. Durante varios meses al año, éstas se reunían en una choza ceremonial. Allí, se realizaba el *hain*. Las mujeres obligaban a los hombres a trabajar intensamente para suministrarles carne a fin de calmar la ira de *Xalpen*, iracundo espíritu del mundo subterráneo. Pero *Xalpen* no existía y su amenaza era un engaño. Que fue descubierto por el Sol, *Kree*, mientras éste se abocaba a la caza, se acercó a la choza del *hain*, y escuchó las risas de burla de las mujeres y su alegría por el éxito de su plan de sujeción de las voluntades masculinas. Fue así como los hombres se rebelaron. Destruyeron el matriarcado, y masacraron a casi todas las mujeres. *Kree*, el Sol, persiguió y golpeó a *Kraa*, la Luna, por instigar a las mujeres al engaño. Desde entonces, el rostro opalino de la Luna exhibe manchas oscuras que recuerdan la agresión solar. Los hombres heredaron luego el *hain*. Ahora ellos repetirían la antigua ceremonia. Durante algunos meses, se recluían en la choza ceremonial.

Allí se pintarían el cuerpo, convertirían sus anatomías en la vívida encarnación de una pléyade de seres míticos. Durante varias semanas, se sostendría una representación teatral en la que los diversos espíritus se mostrarían ante niños y mujeres para animar una historia sagrada y ancestral.

Y así fue. Uno de los principales espíritus que alumbraba el espacio escénico era el *shoort*. Era quien torturaba a los *klóketen*, a los jóvenes que se iniciaban. Habitaban en el mundo subterráneo junto a *Xalpen*.

Según **Anne Chapman**, se relacionaba con el sol dado que *shoort* controlaba las potencias nocturnas de la Luna que anhelaban regresar entre repiqueteos de triunfo y reestablecer el matriarcado; representaba también a *Kree*, el antiguo sol de la edad mítica, entendido como el gran chaman que descubrió el secreto de las mujeres.

Ninguno de los espíritus hablaba. Sus movimientos eran solemnes, graves, dado que su exclusivo fin era generar fascinación o pánico en el público.

Durante el *hain*, los jóvenes eran sometidos a un rito de iniciación. Estos novicios candidatos eran los *klóketen*. Todos los días, debían pintarse la totalidad del cuerpo y cubrirse sus rostros con líneas blancas. Los *klóketen* debían afrontar una cacería que se extendía por tres o cuatro días; se les estimulaba al coraje, la resistencia física, la precisión en el uso

del arco, a protegerse de las tormentas de nieve y a perseguir a los animales mediante el desciframiento de sus rastros.

Los madres de los *klóketen* cantaban todos los días antes del amanecer.

Creían que su canto atraería al amanecer.

Xalpen era el espíritu central del *hain*. Era glotona y caníbal. Podía devorar a los *klóketen* y a cualquier mujer y niño que se acercara en exceso a la choza ceremonial. *Xalpen* debía ser satisfecha con ingentes cantidades de carne. Sólo así se podía contener su peligrosa ira. A pesar de su iracundo carácter, *Xalpen* engendraba a *K' terrnen*, el espíritu más luminoso y enternecedor ser del *hain* que fue engendrado por uno de los *klóketen*. *Xalpen* no era encarnada por ningún actor. Su única representación era una efigie.

Otro espíritu femenino destacado era *Kulan*, quien llegaba frecuentemente durante las noches. Poseía un marido que era burlado por su licenciosa y frenética vida amorosa. El traicionado consorte se convertía así en un *Kóshmenk*, un cornudo.

Tanu, era la hermana de *Xalpen*. En su presencia, se concentraba la rica creatividad ona. Sus dibujos que cubrían su cuerpo variaban en cada representación. Siempre representaban el cielo. Exhibía una cabeza cónica y un cuerpo rectangular.

Tanu se asociaba también con una pequeña ballena del cielo norte, y esto porque en los antiguos tiempos *Hoowin*, una mujer que personificaba a *Tanu* devino ballena. *Tanu* actuaba como testigo de lo que acontecía en la escena del *hain*. Representaba la autoridad de *Xalpen*, era su mensajera.

Durante el *hain*, eran esenciales también las danzas rituales. Había bailes para tener buen tiempo. O una danza del pingüino en la que los hombres saltaban como estos simpáticos habitantes de las costas del mar.

Este danzar era el *Kewanex*, durante el cual los onas se pintaban con dibujos que representaban elementos del cielo y la tierra, de los fenómenos naturales, animales y plantas. Se consumaba también una imitación o pantomima de los leones marinos; se celebraba asimismo una danza fálica y se mostraba, en raras ocasiones, un pequeño ser, llamado *Olum*, que oficiaba como un chamán de gran poder curativo; por eso se le llamaba el "recreador de la vida".

Un núcleo esencial del complejo simbolismo del *hain* era la oposición inicial entre las fuerzas masculinas asociadas con el sol, y las femeninas enlazadas con la Luna. Las fuerzas del día son cálidas, diáfanas, expansivas, y se enfrentan con los rayos fríos, pálidos, de la noche lunar.

A pesar de que en la sociedad ona patriarcal, las potencias solares masculinas debían prevalecer, era necesario una reconciliación. Para ello, lo femenino, fuera de su faceta nocturna y gélida, debía ser aceptada también en su dimensión benéfica, maternal, creadora. Esto se

evidenciaba cuando *Xalpen* era reconocida como madre del niño resplandeciente *K' terren* y ante la presencia de *Tamtan*, la hija de la Luna. Pero esta dualidad de frialdad y creación en lo femenino hablaba de ambivalencia, lo que confirmaba el apremio por controlar el peligro potencial de las fuerzas lunares, femeninas.

El *hain* era así un rito donde las mujeres aceptaban el control masculino mediante la repetición de un rito. El rito del *hain* donde una procesión de actores-espíritus infundían temor y recreaban una historia mítica. El dilema ineludible que surge entonces es si los hombres reunidos en la choza ceremonial del *hain* realmente creían en la autenticidad de la representación del rito o si sólo la consumaban a sabiendas de la falsedad de los espíritus (que sólo eran hombres) y con el único propósito de sostener una dominación sobre el sector femenino de la población. El antropólogo **Gusinde** era partidario de esta última opinión. Pero no así para *Chapman* porque esta autora estima que "la psicología del teatro se fusionaba con la certidumbre de una fe religiosa en lo sobrenatural, lo profano se fusionaba con lo sagrado".

Antes de su desaparición histórica, el *hain* era un cuarzo iridiscente en el que brillaba una poderosa y compleja imaginación. Una refulgente llama creadora. Hoy, el *hain* es un fuego apagado. Pero no totalmente si su fantasía sobrevive en nuestra mirada asombrada.

Para promover este recuerdo y mirar asombrados, les presentamos, en este momento de **Temakel**, varias fotos históricas del *hain* de 1923 en el que participó **Martin Gusinde**. También hay dos fotos de las últimas mujeres onas sobrevivientes: **Lola Keipja** y **Angela Loij**. Lola fue la última chamán de su pueblo. **Anne Chapman** grabó más de noventa de sus cánticos que luego fueron editados. La ancestral voz de Lola se desvaneció en 1966. Angela fue estrictamente la última alma femenina de su estirpe. Murió en 1974.

Si meditamos aun en el *hain* y lo sagrado, los onas quizás todavía dancen en un tiempo menos ingrato que el de los hombres.

Esteban Ierardo

Otros ítem en Temakel sobre los onas:

El mito ona del Sol y la Luna (a propósito del primer *hain* de las mujer en el tiempo *hoowin*)

Onas que ya nunca estarán (poema y otros fotos históricas del imaginativo y extinto pueblo de la Isla de Tierra del Fuego)

Aclaración: Próximamente editaremos aquí un texto de **Anne Chapman** para profundizar la comprensión del *hain*. En este sentido, a todos aquellos que quieran sumergirse en el estudio de la vida y mitología de los onas, les recomendamos:

Anne Chapman, **Los selk'nam. La vida de los onas**. Buenos Aires, Emecé.

Respecto a este pueblo, también son fundamentales las obras de Martín Gusinde (**Los indios de Tierra del Fuego**) y Carlos Gallardo (**Los onas**).

IMÁGENES DEL HAIN

(Todas las imágenes pueden ser ampliadas mediante un clic)



Un shoort, uno de los principales espíritus que participaban del principal rito ona



Tanu, con su cuerpo cubierto por emblemas relacionados con el cielo. Es la hermana y mensajera de Xalpen, el principal espíritu del hain.



Otro shoort



Martín Gusinde, el antropólogo austriaco que participó del hain de 1923





Shoort

Dos koshménk



Dos klóketen, jóvenes en su fase de iniciación durante el hain



Mujeres pintadas durante la realización del rito



A la izquierda, shoort del cielo norte; a la derecha, shoort del cielo sur.



Lola Keipja, la última chamana ona; profunda conocedora del espíritu del hain. Murió en 1966



Tenenés, chamán y sabio que dirigió el hain de 1923.



Angela Loij, la última mujer ona. Murió en 1974.

MAGIAS DE UN PINTOR PATAGÓNICO

Destellos de la obra de Miecislao Dola ()*



"La Lobería" óleo 40x50 de Mieczysław Dola

En los colores de una pintura las superficies pueden estallar. Las formas corrientes entonces se agrietan para ser aberturas, hendiduras. Aberturas por las que aflora el magma del color. Color en el que se revela la trama de luz y sentido que bulle dentro del paisaje y las cosas. Así ocurre con las pinceladas de un pintor del sur, protegido y alentado por las manos de viento de la Patagonia.

Así ocurre con Mieczysław Dola.

Dola nació en Polonia en 1923. Durante la segunda guerra mundial, el timón de su destino lo lanzó a las playas de Escocia. Luego, nuevos días, los nuevos

soles de esos días, lo llevaron hasta la Argentina, en 1949. Desde entonces, su pasión acalora lienzos y pinceles. Primero su pictórica se nutrió de la acuarela y el pastel; tras una década de plasmar formas coloridas, llegó al óleo.

Recorrió entonces las arenas del arte clásico, el expresionismo y la abstracción. Pero, desde hace cuarenta años, en su pintura estalla, arde, suda, la presencia patagónica.

Dola participó de numerosas exposiciones. Recibió el Primer premio en la "Bienal Patagónica de la Provincia de Neuquén" de 1978. En el contexto de la "Bienal Nacional de los Valores del Interior" de 1995, el Rotary Club de Comodoro Rivadavia premió los destellos de su pintura. De su obra. Obras de hechizo mágico. Lenzos desde los que la Patagonia habla con la sensitiva música de los colores.

Esteban Ierardo

(*) Para comunicarse con Miecislao DOLA: Italia 846 (9000) Comodoro Rivadavia, Pcia. de Chubut, República Argentina; tel: (0297) 4466420

(Todas las imágenes pueden ser ampliadas mediante un clic)



"Amanecer rojo", óleo 40x60



"Veleros en peligro" óleo 60x80



"Luna marinera" óleo 60x80



"Curiosos" óleo 50x60



"Río Senguerr" óleo 45x60



"Pesqueros" óleo 60x80



"Después de..." óleo sobre conglomerado 80x100; con poema de Hugo Covaro en ampliación



"La Punta del Marqués" óleo 35x45



"Desde la costa" óleo 50x60



"Varados en la costanera" óleo 60x80.

ESCENAS DE COLOR PATAGÓNICO

El encanto policromático de la pintura de Rodolfo Hugo Mastrángelo



"Ultimo viaje"

Cada paisaje nunca es uno. Siempre encierra dentro de sí innumerables variaciones. El ojo de pintor descubre alguna de esas imágenes o variantes visuales que existen dentro del paisaje o escena observable. Rodolfo Hugo Mastrángelo es el ojo y la sensibilidad que guía la mano y el pincel hacia los paisajes paralelos. Es así que la geografía conocida se convierte en un reino del color.

Mastrángelo recupera las variantes coloridas que cada paisaje contiene.

El hogar de los brillantes coloridos de Mastrángelo es Viedma, capital

de la provincia de Río Negro, en la patagonia argentina. Desde 1982, Mastrángelo ha participado de numerosas exposiciones. Muchas de sus obras se han difundido mediante postales. Ya son más de 20 mil las postales ilustradas con sus pinturas que se han vendido y distribuido en Argentina y el extranjero.

En cada imagen de Mastrángelo los paisajes patagónicos se convierten en un estallido multicolor; en una negación del pálido universo de un único color. Así lo manifiesta este artista del sur argentino: "¿Qué sería del hombre si no existiera el color dentro de la vida de todo ser humano que responda a su naturaleza de ser, en su complejidad íntegra, simple, única y universal? Simplemente no tendría razón de vivir si todo fuera monocromático".

Así también cada tierra nunca es una sola y definitiva combinación de tonos. Como la pictórica de Mastrángelo lo demuestra, cada suelo es los inacabables y nuevos colores con los que pueda brillar.

Esteban Ierardo

Para comunicación con Rodolfo Mastrángelo:

masman@impsat1.com.ar

(Todas las imágenes pueden ampliarse mediante un clic)



"Primera nevada"



"Camino a la chacra". Viedma.



"Puerto Rawson"(1)



"Acantilados dorados"



"La trochita"; mítico tren de la Patagonia



"Meseta Somurcura"



"Dueño de la costa"



"Puerto Rawson"



**"El faro". Viedma.
Primer faro de la Patagonia, a 38 kms. de Viedma.**

LA MEMORIA DEL COLOR

La antigua grandeza ona a través de la pintura de Jorge Artus



Rostro de un indio ona a través de la pictórica del pintor chileno Jorge Artus. Recuerdo a través del poder de la forma y color, de la grandeza de un pueblo extinguido por el acoso del hombre blanco

La escritura suele necesitar largos latidos, extensos tejidos de palabras, para transmitir una idea honda. En cambio, en una imagen pictórica, en un solo brillo de tiempo le es posible al pintor comunicar un universo de estados de la sensibilidad o de la conciencia. Uno de los estados que, en epifanía

instantánea, transmite la pintura de Artus es el deslumbramiento y la dignificación de la cultura Selk' nam, o también conocida como cultura ona. En **Temakel** ya hemos recordado en varias ocasiones la grandeza de este pueblo extinto de los mares de la historia bajo el fuego taladrante de las balas blancas. Su mitología, que giraba en torno al rito del hain, era intensa, extensa, compleja, un astro de alta imaginación. En 1923, el antropólogo austríaco Martín Gusinde convivió con los onas durante su último crepúsculo. Allí compartió con los habitantes de la Isla de la Tierra del Fuego un hain. Aquel ritual perdura hoy a través de sendas fotografías. Una de ellas muestra a dos jóvenes onas preparados para su iniciación. En una de sus obras, Artus se inspira en esa escena inmortalizada por la lente fotográfica para reencender su halo de historia y espíritu mediante un vivaz entramado de colores (primera imagen de la galería). Pero en la pintura hay algo más que la libre recreación de una estampa o un rostro. En los pinceles reverbera también la emoción de una mirada y una respuesta sensible ante el hervidero de formas y seres del mundo. Así, el propio Artus afirma que la pintura puede "transmitir ciertas inquietudes sociales con un carácter de denuncia, pero no una manifestación demagógica o política sino más bien cotidiana, reflexionar con una mirada optimista sobre la humana realidad que a veces se tiende al sol, el atractivo rostro moreno de las mujeres de algún pequeño pueblo austral, la desagradable y prematura - urbana puesta de sol detrás del grisáceo cemento de mi ciudad, o la emoción infinita de reconocer en una cultura como la Selk'nam la dignidad y los valores que se han extraviado, y que debemos recuperar."

Hace diez años que los pinceles de Artus se mueven inquietos. Mediante el color, el pintor chileno ha iniciado una tarea de recuerdo o memoria de la desvanecida grandeza de un pueblo del extremo sur americano.

Las obras que presentamos en la galería que sigue a continuación fueron realizados por Artus en acrílico sobre tela, salvo "Mi musa imperfecta" plasmada en papel seco sobre papel y con una inspiración en este caso independiente al ciclo de obras de reminiscencias selk' nams.

Luego de realizar la carrera de comunicación social, surgió en Artus el deseo de apelar a la magia de la pintura para expresar las formas, generalmente secretas y olvidadas del mundo que nos rodea.

Gracias a la pintura, aun la noche o el olvido admiten ser convertidos en lámparas de colores vivos.

Esteban Ierardo

Para comunicarse con Jorge Artus:

artus@vtr.net

(Todas las imágenes pueden ser ampliadas mediante un clic)



"Mi musa imperfecta"

LOS ALTARES

Fotos y texto por Darío

Granato



**Los Altares, en la provincia de Chubut, en la Patagonia
Argentina**

ADVERTENCIA:

A nadie quiero engañar, Los Altares es un lugar desierto e incomunicado. Para algunos ni siquiera merece una parada de 10 minutos; pero cuidado, mientras más se queden más difícil va a ser salir de allí.

IMPACTO:

Una noche hace más de 25 años llegué por primera vez a Los Altares sin saber con que me iba a encontrar al día siguiente. Así que lo mío no fue gradual, fue un impacto que me marco para siempre. Desperté y con la luz del día descubrí un lugar fascinante.

EXISTE:

Estuve muchos años sin volver y temía que el recuerdo se hubiera idealizado

tanto en mi mente que perdiera en una comparación con la realidad.

Hasta dudaba que un lugar así existiera.

Volví y comprobé que mis recuerdos estaban, por suerte, desactualizados. Los

Altares existe y cada vez que voy me vuelve a sorprender.

ULISES:

A veces, durante un viaje, uno se sorprende y se pregunta ¿Qué hago hablando

de mis cuestiones personales con un desconocido en medio de una ruta

desierta? Es que cuando viajamos a esos lugares nos volvemos permeables a

sensaciones y sentimientos que en la ciudad tenemos reprimidos, entonces

cualquier vivencia se vuelve mucho más intensa. En Los Altares esas

vivencias te cambian la vida, sino como se explica que yo extrañe a Ulises, un

chico de no más de 10 años a quien conocí solo por unos días y que me

conmovió por su inocencia, bondad y riqueza espiritual que contrasta con la

mezquindad que nos impone a diario el transcurrir citadino.

EL VASCO:

A metros de la ruta tiene su modesta parrilla, casi como una excusa. En los

casi 30 años que lleva en la zona se ha ocupado de recolectar las más

singulares piedras, incluidas puntas de flechas, piedras de boleadoras, lava

volcánica, "palo" petrificado como a él le gusta llamarlo y mucho más; todo

esto amontonado en el fondo de su casa como un pequeño museo al aire libre

donde El Vasco ha ido acumulando sus hallazgos. Dan ganas de hacerse

amigo para disfrutar su charla.



DESCÚBRALO:

Hay quienes dicen que la mejor luz para ver Los Altares es la de la Luna, pero muchos viajeros nocturnos desconociendo la riqueza del escenario que transitan lo atraviesan sin descubrirlo.

Durante el transcurso del día los paredones rocosos van cambiando su tonalidad y cuando las sombras se alargan quedan pintados a fuego por el sol del atardecer.

En los días de lluvia los colores se acentúan y se transita sorprendiendo ovejas que beben el agua acumulada en la huella del camino.

Si tiene una bicicleta a mano, dese el lujo de recorrer estos lugares en ella, casi inmóvil, apenas deslizándose, en silencio, mimetizado con el entorno, como un ave que sobrevuela la zona modificando apenas el paisaje.

UBICACIÓN:

A mitad de camino entre Trelew y Esquel, sobre la poco transitada Ruta 25 que entre Las Plumas y Paso de los Indios viaja en compañía del Río Chubut por el Valle de Los Mártires, el Valle de Las Ruinas y El Valle de Los Altares. Allí, justo en el medio de todo eso, en el centro de Chubut, usted encontrará

Los Altares.

IRSE:

Puedo estar medio día alejándome de esos paisajes de película, haciendo muchas paradas, como un buzo que debe aclimatarse subiendo lentamente a la superficie. Siento que pierdo algo cada vez que me voy, allí se aprende como es no estar contaminado por la ciudad, es maravilloso ver a los niños ayudarse y compartir sin egoísmo lo poco que poseen. No hay forma de devolver todo el afecto que se recibe de ellos. Es difícil explicar la pena que siento en los días posteriores a una partida.

VOLVER:



Octubre 2001, una vez

más volví a Los Altares.

Estuve con El Vasco y me invito a buscar piedras por lugares que solo él
conoce.

Estuve con Ulises y los demás chicos del lugar jugando a la pelota y
remontando barriletes ... y yo era un chico más.

Estuve con Carmen del ACA que prometió llamarme por teléfono si alguna
vez se lo instalan.

Estuve con Carlos el policía, con la maestra, con las hermanas misioneras...

No soy local pero ellos me hacen sentir cada vez menos visitante.

Una vez más volví y no va a ser la última, hasta que alguna vez me quede para
siempre y ustedes al pasar me vean sobre una loma formando parte del
paisaje.

Más fotos de Darío Granato de la Patagonia en:

<http://photos.yahoo.com/daforum>

UN CANTO A TIERRA DEL FUEGO

El recitado de un antiguo y popular cantor: Nicolás Granato



Nicolás Granato

Desde el pasado de la áspera y bella Isla Grande de Tierra del Fuego emerge este canto de una antigua voz cantora y poética. Darío Granato, autor en Temakel de Los Altares, nieto de **Nicolás Granato**, nos acerca aquí este

cantar de su abuelo donde la patagónica isla de los fuegos cobra dimensiones existenciales y líricas. Nicolás Granato visitó Tierra del Fuego aproximadamente entre 1925 y 1927. En aquel entonces, funcionaba allí una famosa prisión. Granato fue a visitar a un recluso. La cárcel, la dureza del clima, lo áspero de la geografía del fin del mundo, le inspiró un canto que recitó acompañado de su guitarra. Durante algún tiempo, una copia de aquel canto fue exhibida en Ushuaia, en el Museo del Fin del Mundo. Y ahora es el propio Darío Granato quien, a continuación, nos presenta el verbo poético de su ancestro a propósito de la tierra que libera su fuego en un extremo del planeta.

El

En Tierra del Fuego, en la ciudad de Ushuaia, hay un receptáculo de acero en forma de pirámide que contiene seis discos de video láser con información enviada hacia el futuro. Esta "Cápsula del Tiempo" fue diseñada para durar 500 años, al cabo de los cuales se abrirá y mostrará al mundo parte de la vida y el pensamiento del, para ese entonces, pasado.

De la misma forma estos versos dedicados a Tierra del Fuego me ponen más cerca de su autor, Nicolás Granato, mi abuelo a quien nunca conocí. Son mensajes que llegan del pasado y que estaban esperando el momento justo

para ser leídos, como una conexión que nos quedó pendiente y que ahora se va completando. Cuando advertí que él había estado allí 75 años antes que yo, sentí que habíamos compartido mucho más que un mismo lugar, habíamos sentido lo mismo en el mismo lugar y reconocí parte de él en mi, haciendo que lo conozca aún sin haberlo conocido.

Su visión hecha prosa es como una cápsula del tiempo que nos acerca una perspectiva de aquellos días en el fin del mundo.

Darío Granato



**En el continente hermoso
De la tierra americana
En una región lejana
Y de clima venenoso
Existe un rincón brumoso
De aspecto triste y sombrío
Donde impera el aire frío
De las regiones polares
Que congela hasta los mares
En el rigor del estío.**

**Tierra del Fuego es su nombre
Como burlesca ironía
En la constante porfía**

**De los errores del hombre
No habrá ser que no se asombre
De tamaña enormidad
Tergiversar la verdad
Llamándole fuego al frío
Es como decir ¡impío!
Al amor de la piedad.**

**Tristes costas arenosas
Perfilan a la bahía
Que da entrada a la sombría
Isla de sendas tortuosas;
Pobres y míseras chozas
Rodean a las prisiones
Que tienen por murallones
A cerros inexpugnables,
Que se yerguen implacables
En apiñados montones.**

**Su bahía solitaria
Es el puerto adonde llega
Aquel que con llanto riega
La tierra triste y precaria;
Yo te elevo esta plegaria
Isla de costas desiertas
Tumba de ilusiones muertas
Y de esperanzas perdidas,
Donde sangran las heridas
De las penas que despiertas.**

**Isla de Tierra del Fuego
Sos morada muy ingrata
Para aquel que se arrebató
Sin escuchar su ruego;
Sitio del desasosiego
Del padecer y el llorar
Eres el triste lugar
Donde al hombre se recluye
Y donde todo concluye
Para otra vida empezar.**

**Solo infelices que lloran
Tu población involucra
Y nadie en tus tierras lucra
Ni el sol tus campos coloran;**

**A tus picachos no doran
Esos preciosos matices
Los naturales tapices
Que en regiones generosas
Brindan las flores hermosas
Donde anidan las perdices.**

**Desdichados presidiarios
Habitan tu triste suelo
Y hasta el ave alza su vuelo
De tus campos solitarios;
Tus nieves son los calvarios
Furiosos del huracán
Martirio de los que van
A tus montes pantanosos
A juntar leña haraposos
Para poder comer pan.**

**A cualquier hora del día
Se ven filas de penados
Que trabajan custodiados
Cerca de la serranía;
Y allí en medio de la impía
Temperatura Glacial
Mas de una vez la fatal
Idea de suicidarse
Ha llegado a concentrarse
En un cerebro anormal.**

**Tu crepúsculo es eterno
En la época del estío
Y es este tan cruel y frío
Como el riguroso invierno;
Eres isla del infierno
Un constante vendaval
Y más de un ocasional
Derramó llanto en tu arena
Lo mismo que por su pena
Un infeliz criminal.**

**Tus montes impenetrables
Tus arenosas llanuras
Y las tétricas figuras
De montañas implacables,
Son los signos destacables**

**De tu miserable suelo
Y hasta el color de tu cielo
Proyecta una negra sombra
Que cubre al mar una alfombra
Del más infinito duelo.**

**Y en ti yo paso la vida
Isla de la desventura
Caos inmenso de amargura
Por mi recién conocida;
Página triste escondida
Dentro de mi corazón
Imborrable decepción
De un fatal presentimiento
Constante y cruel sufrimiento
Que aniquila mi corazón.**

**De mi hogar triste y perdido
O para siempre deshecho
Ya no volverá su techo
A cubrir mi dulce nido;
Y el lecho donde ha dormido
Por mi madre yo me vi,
Ya no tendrá para mi,
Este sitio que otra veces
Supo compensar con creces
Las penas que yo sufrí.**

**Hoy mi miserable hogar
En mi soledad de paria
Es mi celda presidiaria
Donde llego a descansar;
Allí me aduermo al llorar
De mi alma apesadumbrada
Sobre una cucheta helada
Y ambiente envilecido
Con el recuerdo querido
De mi madre idolatrada.**

**Me parece hasta mentira
Al verme como me veo,
Y juro que a veces creo
Que mi alma enferma delira;
Llora alma mía y suspira
Marchita en Tierra del Fuego**

**Mi llanto es constante riego
Que va secando a mis ojos
Como si fueran despojos
De la retina de un ciego.**

**En fin si la triste suerte
Otro rumbo me dejara
Y me señala la vara
Implacable de la muerte,
Soportaré como fuerte
Esta desgracia sombría
Y enterrado en la bahía
De tus costas solitarias,
No tendré ni las plegarias
De la santa madre mía.**

SIESTA EN EL HUECHULAFQUEN

Por Ariel Puyelli



Frente al Lago Huechulafquen (Foto Ariel Puyelli)

En Neuquén, en la Patagonia Argentina, brilla el lago Huechulafquen. Entre sus aguas, un pescador se pescará a sí mismo. Se sacará del agua a través de una trucha. Y se descubrirá como un latido más del paisaje. El hombre que se con-funde con el entorno patagónico cabrillea entre las líneas de la narración de Ariel Puyelli que gentilmente nos ha enviado y que presentamos en este nuevo momento de Patagonia: poesía e imagen.

Puyelli vive en la la ciudad de Esquel, en Chubut, Argentina. Allí, además del cultivo de la poesía y la literatura impulsa una publicación cuyas señales podrán hallar abajo.

El lago de Patagonia, una vez más, embruja. Y revela.

Ariel Puyelli realiza Palabras del alma. Encuentro con la poesía y el cuento. Publicación literaria mensual de distribución gratuita.

Palabras del alma es una publicación literaria que se edita en la ciudad de Esquel, Chubut. Su distribución es gratuita y abarca, entre otras, las localidades de Esquel, Trevelin, El Bolsón, El Maitén, General Costa, Río Pico, Puerto Madryn, Rawson, Trelew, Comodoro Rivadavia, otras del interior de la provincia del Chubut así como Río Gallegos, Tierra del Fuego, La Plata, Neuquén y Buenos Aires.

Mil quinientos ejemplares se entregan en los comercios auspiciantes, Direcciones de Cultura, bibliotecas municipales, populares y barriales, centros culturales y ferias artesanales, alcanzando así a un público muy diverso compuesto por residentes y turistas.

En Palabras del alma se publican cuentos cortos y poesías de autores -en su mayoría-patagónicos; sean éstos adultos, jóvenes o niños, ya que la intención de la publicación es que los periódicos sean leídos por toda la familia. La cantidad de autores interesados en editar sus obras en Palabras del alma crece mes a mes; reflejándose este hecho en los mails y cartas que llegan con cuentos, poemas o libros, de diversos puntos del país.

A través del periódico, los autores conocidos ganan difusión a la vez que los inéditos encuentran una vía de edición gratuita y efectiva para hacer conocer su obra. Éste es uno de los objetivos más importantes que se cumplen mes a mes y que poetas, escritores y lectores reconocen y valoran.

Todos los meses, distintas escuelas patagónicas cuentan en sus bibliotecas con ejemplares del periódico para que el material sea trabajado con sus alumnos, dada la avidez de las instituciones por proveerse de literatura patagónica de autores reconocidos o inéditos.

El carácter gratuito de Palabras del alma le otorga una difusión tan amplia como rápida y efectiva y, debido a la creciente demanda del público lector de distintos puntos del país, próximamente habilitaremos una página web con gran parte del contenido de todas las ediciones editadas, así como las biografías de los autores, quiénes hacen posible la edición (auspiciantes, instituciones, etc).

Director: Ariel Puyelli

Chacabuco 1232 - Depto. 3 - Tel.: (02945) 450052 - (9200) Esquel - Chubut -

Patagonia Argentina

e-mail: palabrasdelalma@topmail.com.ar / aapuyelli@hotmail.com

SIESTA EN EL HUECHULAFQUEN

Por Ariel Puyelli

El hombre miró la mosca que colgaba en el extremo de la caña, una vez más. No sería la última. Tampoco era la primera. Un zumbido cortó el silencio de la tarde de sol, tan apacible, que convertía al lago en un gran espejo.

Por momentos, el hombre creía estar en el cielo; ya no era un reflejo. Luego volvía a la realidad y observaba en las mansas aguas la silueta de algún pájaro que volaba desde el bosque hacia las montañas, frente a él, en la otra orilla del Huechulafquen.

"Los relojes no existen en estos lugares", le habían dicho muchos turistas, aprendices de pescadores con mosca. Los calendarios tampoco, agregaba él entonces con la satisfacción de aquellos que trascienden el tiempo y se hacen carne con el paisaje. Pero había una fecha en su vida. Una sola. Un día. Y hasta una hora aproximada.

Volvió a lanzar la mosca y se sorprendió al notar que lo hacía con más fuerza que la necesaria.

"La paz se respira en estos lugares", le habían dicho los mismos turistas, aprendices de

pescadores con mosca, tantas veces. Sí, acotaba él entonces con la quietud del paisaje en sus venas, en su historia, en su corazón. Pero había pasado algún tiempo. Y la paz no era la misma ahora.

Las arrugas de la frente -sus relojes, su calendario-, señalaban que las horas y los años se habían precipitado en el cansancio y el dolor, como si esas arrugas fueran extensiones de piel de las laderas de la precordillera del Neuquén, tan cambiante de colores éstas; tan cambiantes de dolores aquellas.

La trucha se resistía en el combate con el experimentado pescador. El animal intentaba una estéril última batalla. El hombre observaba la acción en silencio. En calma. El movimiento del agua hacía añicos el espejo natural frente al hombre, que chasqueó los labios por el tamaño de la pieza.

Cuando hubo guardado todos sus elementos de pesca, se sentó junto a un árbol que lo cobijara de este inusual calor de noviembre y se dedicó por completo a contemplar el lago - cielo.

"Con que atiendas a la mitad de turistas que atendiste la temporada anterior, te salvás, viejito", le había dicho esa mañana un vecino. Pero él no quería turistas ni salvaciones en efectivo.

Deseó esa tarde de noviembre, que el lago no le hubiera jugado la mala pasada de la temporada anterior. Que el cielo claro de esa tarde regresara en el tiempo y no lo hallara postrado en una cama con una enfermedad pasajera y terminal. Tan pasajera como una

gripe. Tan terminal como una muerte del alma. Tan maldita como para haberle robado lucidez y no poder repetirle una vez más a ese hijo que el lago es muy traicionero con las embarcaciones.

El hombre miró las montañas. Bajó la vista hasta su trucha. Se encontró con sus manos callosas, sucias, pero fuertes, casi invencibles.

Al menos mientras él mismo fuera parte del paisaje.



Vista del Lago Huechulafquen (Foto A.Campos)

LA BODA DE HIELO

Entre el Chimehuin y el Lanín

Por Ariel Puyelli



La boca del patagónico río Chimehuin (Foto Mariano Moran).

El río Chimehuin habla sobre el volcán. El volcán roza el cielo con sus pensamientos secretos. Un poeta presiente la pasión de la montaña de fuego. Ambiciona llegar hasta su corona de blanca nieve para entender el fuego del volcán. Quiere escribir esa fogosidad. Convertirla en poema. Pero, luego del ascenso, el poeta, entre sus manos ateridas, sólo trae silencio. Un mensaje esquivo.

Ariel Puyelli nos ha enviado la bella y poética narración que ahora presentamos en este nuevo momento de Patagonia: poesía e imagen, en Temakel.

Puyelli vive en la ciudad de Esquel, en Chubut, Argentina. Allí,

**además del cultivo de la poesía y la literatura impulsa una publicación
cuyas señales podrán hallar abajo.**

**Un volcán patagónico y un poeta dialogan en silencio. Pero el viento
quizá escucha.**

E.I

Ariel Puyelli realiza Palabras del alma. Encuentro con la poesía y el cuento. Publicación literaria mensual de distribución gratuita.

Palabras del alma es una publicación literaria que se edita en la ciudad de Esquel, Chubut. Su distribución es gratuita y abarca, entre otras, las localidades de Esquel, Trevelin, El Bolsón, El Maitén, General Costa, Río Pico, Puerto Madryn, Rawson, Trelew, Comodoro Rivadavia, otras del interior de la provincia del Chubut así como Río Gallegos, Tierra del Fuego, La Plata, Neuquén y Buenos Aires.

Mil quinientos ejemplares se entregan en los comercios auspiciantes, Direcciones de Cultura, bibliotecas municipales, populares y barriales, centros culturales y ferias artesanales, alcanzando así a un público muy diverso compuesto por residentes y turistas.

En Palabras del alma se publican cuentos cortos y poesías de autores -en su mayoría-patagónicos; sean éstos adultos, jóvenes o niños, ya que la intención de la publicación es que los periódicos sean leídos por toda la familia. La cantidad de autores interesados en editar sus obras en Palabras del alma crece mes a mes; reflejándose este hecho en los mails y cartas que llegan con cuentos, poemas o libros, de diversos puntos del país.

A través del periódico, los autores conocidos ganan difusión a la vez que los inéditos encuentran una vía de edición gratuita y efectiva para hacer conocer su obra. Éste es uno de los objetivos más importantes que se cumplen mes a mes y que poetas,

escritores y lectores reconocen y valoran.

Todos los meses, distintas escuelas patagónicas cuentan en sus bibliotecas con ejemplares del periódico para que el material sea trabajado con sus alumnos, dada la avidez de las instituciones por proveerse de literatura patagónica de autores reconocidos o inéditos.

El carácter gratuito de Palabras del alma le otorga una difusión tan amplia como rápida y efectiva y, debido a la creciente demanda del público lector de distintos puntos del país, próximamente habilitaremos una página web con gran parte del contenido de todas las ediciones editadas, así como las biografías de los autores, quiénes hacen posible la edición (auspiciantes, instituciones, etc).

Director: Ariel Puyelli

Chacabuco 1232 - Depto. 3 - Tel.: (02945) 450052 - (9200) Esquel - Chubut - Patagonia Argentina

e-mail: palabrasdelalma@topmail.com.ar / aapuyelli@hotmail.com

La boda de hielo

Por Ariel Puyelli

Dicen que fue a orillas del río Chimehuin. Que fue una apuesta con sus amigos. Que Juan no se animaba, pero que su orgullo fue más fuerte. Que por eso lo hizo.

Otros dicen que fue un mensaje que trajo el río. Que Juan oyó en la época de deshielo, el canto del agua trayendo desde la base del volcán

Lanín, la invitación a alcanzar el infinito, la cumbre, el cielo.

Dicen que Juan tomó la decisión de escalar el volcán una mañana de noviembre y que esa mañana el Lanín había amanecido recortado en el cielo como una novia.

Los que lo vieron partir con su equipo, creyeron que regresaría con las manos rojas de frustración y no de frío. Pero Juan fue resuelto al encuentro de esa dama de blanco de casi cuatro mil metros de altura.

Cuando Juan le propuso matrimonio a Clara, su ex esposa, el corazón latía con la misma intensidad que esa mañana; y sonrió en silencio al sentir la comparación.

Parado en la base, observó un largo rato el camino que debería elegir para besar la gloria con su orgullo. Una leve brisa sacudió los matorrales que se raleaban a medida que la vista de Juan ascendía la ladera norte, hasta que se transformaban en una mancha blanca donde se asentaba el refugio, casi a mitad de camino.

Cuentan los mapuches que al Lanín no le gusta que lo suban demasiado. Que se enoja con los excesos de cortejos. Y que entonces empieza a arrojar piedras desde la cumbre para deshacerse de los intrusos que no llevan consigo palabras de amor, sino desafíos personales. Apuestas con el destino.

Pero Juan no era un intruso. Había nacido en Junín de los Andes y durante sus treinta y cinco años de vida, había grabado a fuego y

lágrima, cada día del volcán. Porque Juan era poeta, no escalador.

- No se puede escribir lo que no se conoce –le habían dicho sus amigos esa tarde a las orillas del Chimehuin.

Y Juan pensó que estaban en lo cierto.

A partir de entonces comenzó a sentir una necesidad física de acariciar las nieves eternas, como si ellas guardaran el secreto de su amor por ese sitio que durante tantos años había idealizado como inaccesible para una persona frágil como él.

Los mapuches también cuentan que en el principio de los tiempos había dos volcanes: el Lanín bueno y el Lanín malo, que por ensañarse con los hombres de ese tiempo, por intentar, con sus vómitos de fuego y piedra, echarlos del paisaje, había sido aplastado por un pulgar de Nguenechén.

El Lanín bueno gozaba entonces, además de su belleza, de buena reputación. Pero no es necesario escalarlo para adivinar la personalidad de esa mole de piedra y nieve, de historia y leyendas, dueña de un magnetismo casi sobrenatural.

Juan era poeta, no escalador. Por eso sintió que cada paso que daba rumbo a la cumbre, era un verso construido con la fuerza de esa musa que lo recibía con los brazos abiertos; por eso convirtió al viento que

había desplazado a la brisa, en una caricia de bienvenida. Por eso Juan imaginó que el color oscuro que había tomado el cielo era el telón de fondo de esa novia majestuosa.

La tormenta lo alcanzó llegando al refugio.

Todos en el pueblo temieron por la vida de Juan y de inmediato una patrulla partió en su rescate.

Los gendarmes no habían sido invitados a la ceremonia. Por eso debieron soportar la ira del volcán que detesta intrusos en su cuerpo.

El refugio estaba vacío. Y cuando decidían regresar habiendo rescatado sólo un lamento, la tormenta amainó.

Llegaron a la cumbre al anochecer. Allí estaba Juan, inconsciente, con una sonrisa de hielo en los labios, con una lapicera congelada en sus manos.

El poeta no habló en todo el descenso.

Algunos dicen que nunca más le escribió versos al Lanín.

Otros, que el último poema intentó ser escrito en la cumbre, con tinta de nieve, sobre el papel blanco de la cabeza de esa novia díscola.

Unos pocos aseguran verlo todos los años, el mismo día de aquel noviembre, recitar por la ventana en un movimiento de labios que se

asemejan más a besos que a versos.

Todos dicen. Pero Juan calla. Como calla el Lanín.



**Vista de la nevada cima del Volcán Lanín, de
vívida presencia en el relato poético "La
boda del hielo".**

